JVICIO FINAL

DE LA ASTROLOGIA,

EN DEFENSA

DEL THEATRO CRITICO VNIVERSAL,

DIVIDIDO EN TRES DISCVRSOS.

DISCVRSO PRIMERO.

QVE LA ASTROLOGIA ES VANA, Y ridicula en lo Natural.

DISCVRSO SEGVNDO.

QVE LA ASTROLOGIA ES FALSA, Y peligrosa en lo Moral.

DISCVRSO TERCERO.

QVE LA ASTROLOGIA ES INVTIL, Y perjudicial en lo Politico.

POR EL DOCTOR DON MARTIN Martinez, Medico Honorario de Familia de su Mageſtad, Examinador del Real Proto-Medicato, Profeſſor publico de Anatomia, Socio, y ſegunda vez Preſidente de la Regia Sociedad, Medico-Chimica de Sevilla.

DEDICADO

AL EXC.MO SEñOR MARQVES DE SANTA Cruz y de Bayona, &c. mi Señor.

Impreſſo en Madrid, y por ſu original (con licencia) en Sevilla, en la Imprenta Caſtellana, y Latina de Diego Lopez de Haro, en calle de Genova.

AL EXC.^MO SEÑOR

DON ALVARO BAZAN

BENAVIDES PIMENTEL VELASCO Y AYALA HOSTERLIQ Y CARDENAS,

MARQUES DE SANTA CRUZ, Y DE BAYONA,

SEñOR DE LAS VILLAS DEL VISO, Y VALDE-Peñas; Alcalde perpetuo de las Fortalezas de Gibraltar, y Fiñana; Comendador de Alhambra, y la Solana, en la Orden de Sant-Iago; Patron de las Capellanias dotadas, y fundadas en la Hermita, y Santuario de la Villa de Almagro; Coronèl de Infanteria Española del Regimiento de la Armada; Brigadier, y Mariscal de Campo de los Exercitos de su Magestad; Gentil-Hombre de su Real Camara, con exercicio; Mayordomo Mayor de sus Magestades; Cavallero del Insigne Orden del Toyson de Oro, y del Sancti-Spiritus, &c. mi Señor.

EXC.^MO SEÑOR.

DE la dilatada Esphera, en que los dos mayores Luminares de el Orbe reparten influencias â todas quatro partes del Mundo, y desde donde el Sol Borbonico (moviendose sobre la Eclyptica de la Justicia, y

¶ 2 Re-

Religion) ilustra con sus rayos hasta nuestros Antipodas, asistido de los otros cinco Serenissimos Planetas, que le rodean, y que de mas cerca reciben su luz (el Magnanimo Jupiter Fernando, el invencible Marte Carlos, el benovolo Mercurio Phelipe, y las dos hermosissimas Venus, con alguna otra Estrella, que aun no està descubierta) de esta Esphera, digo, Señor Excelentissimo, es V. Exc. Astro fixo de la primera magnitud, y puedo decir de la mayor; pero Astro para mi de tan benignas influencias, que desde el punto (al qual con propriedad puedo llamar Oroscopo) que observé sus aspectos, y recibì sus inspiraciones, me anunciò honras, y me influyò fortunas. La gracia de V. Exc. fue para mi feliz constelacion, à quien debì mi dicha. Estos Astros sì que influyen: estos aspectos sì que causan favorables efectos; y este pronostico me hice yo à mi mismo, Astrologo de mis sucessos, assi que logrè la dicha de ascender hasta los pies de V. Exc. En lo qual se conocerà, que no estoi reñido con todo genero de Astrologia; pues aunque en esta Obra impugno la Judiciaria, professo la Juiciosa.

Por lo demàs, mucho tiempo havia, Excelentissimo Señor, que con un cierto oculto sentimiento mio, veia irse estableciendo en el Mundo, sostenida de la credulidad, y del ocio, la Monarquia de los Astros, aun sobre aquella region de nuestro arbitrio, à quien hizo Republica libre la Providen-

cia

cia de nuestro Criador. Empezaron sus Inventores por predecir Lunaciones, Eclypses, y otros efectos necessarios; y mal pagados del vulgo, passaron à pronosticar cosechas, naufragios, enfermedades, y muertes: sucesso que recibiò el Pueblo con tanta mayor atencion, quanto en ellos se trataba de mas cerca su interès. Al aire de esta acceptacion, empezò à volar mas alta la ossadia, atreviendose à mirar cara à cara al Sol de la humana libertad, y queriendo instituir sobre ella un genero de dominacion de los Astros, que à no contenerla el miedo de la Fè, ya la huvieran hecho esclava de la necessidad.

Hoi, entre burlas, y veras, se pronostican casamientos, litigios, batallas, paces, caidas de Ministros, muertes de Reyes, y otras cosas pendientes del arbitrio humano, y de la Providencia Divina: é importaba poco que se pronosticassen, si no se temiessen; pero tengo observado, que no solo el infimo vulgo, sino la gente de habito mas serio, entra en cuidado con semejantes predicciones; y no pudiendose en una Republica Christiana creer, ni proferir esto seriamente, ha encontrado la malicia un medio de dissimularse, que es hablarlo de chanza, y esforzarlo de tema; y la simpleza otro, que es comprarlo de burlas, y creerlo de veras. Parecense estos Astrologos, en el conquistar la fé de los necios, à los engañosos Romanos, que no pudiendo à las claras posseer las Sabinas, inventaron juegos, y fiestas, con que lograr el robo.

Nunca crei yo tener ocasion de contribuir con mis discursos à la enmienda de tan comun abuso. Contentabame con sentirlo, sin publicarlo. Pero haviendo la Providencia dispuesto, que me vea estimulado à tomar este assumpto, le dedico à V. Exc. como al mas oportuno Protector; pues quien mas á proposito contra las supersticiosas credulidades, que quien professa en el mas alto grado de pureza la Religion? Y en orden à los daños politicos, quien alentarà mas mis razones, que un Astro de la primera Classe, perpetuo observador de aquel Supremo Sol, cuya pacifica influencia tiene falsificados los influxos de Marte en sus decretos, los de Mercurio con su justicia, y los de Venus con su exemplo? Y contra la restante turba del vulgo (en orden á lo Phisico) quien puede sostener mejor la empressa, que un Heroe, por tantos modos grande, y tan espectable para el Pueblo, que atendiendo à los excelsos meritos de V. Exc. siempre su amor, y su respecto le han anticipado los premios, pudiendose decir, que

——— ——— taciti suffragia vulgi
Iam tibi detulerant, quidquid mòx reddidit Aula.

Por bien empleado darè qualquier vituperio, que por esta Obrilla se me siga, y perdonarè la tal qual gloria que pudiere tocarme, solo porque se consiga un fin tan Christiano, y discreto; pero en este caso todo se deberà à la autoridad de V. Exc. no te-

eniendo yo alguna : de modo, que en nada lucirà nas lo mucho que V. Exc. es, que en lo poco que yo soi.

En Francia se ha logrado extinguir esta peste Astrologica, y dentro de nuestra España en Valencia (sin duda à persuasiones de nuestro insigne Mathematico Tosca) ya no se escriven los Kalendarios con semejantes estolideces: ponense las Fiestas, vigilias, horas de salir el Sol, novilunios, y plenilunios desterrando este fomento de la supersticion. Y pues en los Palacios, y Cortes, à lo menos en materia de Ciencias, se dice la verdad, destierrese de las Cortes, y Palacios la Astrologia, como una mentira facultativa. Influya Dios en los efectos providenciales: influyan los Reyes en las propriedades de sus subditos: influya el Sol en las cosechas, y temporales; é influya el hombre en los efectos libres, que con esso, sin otros influxos, se conservarà la Fé pura, la Republica dichosa, y la Philosophia limpia. No influya ya Martè en los duelos, Mercurio en los robos, ni Saturno en los fraudes: ni tengan ya eficacia los Signos; y para decirlo con mas elegancia:

Non inter geminos Anguis *glaciale Triones*
Sibilet, immodico nec frigore sæviat Ursa.
Non torvo fremar igne Leo, *nec brachia* Cancri
Vrat atrox æstas, madidæ nec prodigus urnæ
Semina prærupto dissolvat Aquàrius *imbre.*
Frixèus roseo nec ducat fertile cornu

Ver

Ver Aries: *pingues nec grandine tundat Olivas*
Scorpius, *Autumni aut maturet gramina Virgo*
Sol, Deus, hæc faciant, Aer, & positura Locorũ.

Dios guarde la persona de V. Exc. como
cessitamos sus criados.

B. L. P. de V. Exc.
con el mas summiso respecto,

El Doct. Don Martin
Martinez.

INTRO-



INTRODVCCION.



EN la Academia Delphica, entre el mayor concurso de sus Sabios, se oyò inopinadamente sonar una trompeta, que les causò no poca admiracion, y espanto; y mas quando se supo, que Apolo, altamente ofendido de no sè què rumores, y quexas de la confusion en que se hallaban sus bellas Ciencias en el Mundo, y las extorsiones que padecian sus fieles subditos, mandaba tocar à Juicio, para apartar los malos Artes de los buenos; dando à los buenos la gloria merecida, y à los malos la pena perdurable de su olvido, è indignaciō. Entonces (cosa prodigiosa!) vierais alli en un momento levantarse à Juicio todos los Sabios vivos, y muertos; los unos à dar cuenta en su propria voz; y los otros presentando sus libros: aunque entre la bulla, y la prisa, muchos havian perdido algunas hojas; otros havian tomado las ajenas; qual buscaba su pergamino roto; qual unos folios, que le havian trinchado para fundas de ojaldres; aqui venia uno con su Tomo desquadernado; otro andaba preguntando por los fragmentos del suyo; y en fin, todo era dia de Juicio, y confusion. La primera se presentò la Sacra Theologia, à quien haciendo una profunda reverencia Apolo, la colocò à su mano derecha, dandola el supremo lugar entre las Ciencias escogidas. Siguiòse à esta la Jurisprudencia Canonica, y Civil: y con mil elogios de todo el venerable Congresso, fueron admitidas à la bienaventuranza de la Sabiduria. Iba à dar su cuenta la Medicina, pero Apolo la mandò quedar para despues; ò por no tratarla con cumplimiento, por ser familiar suya; ò porque aun la faltaba dar cuenta de los vivos que quedaban. Presentòse la Mathematica, y en toda su conducta diò muestras de justificacion; hasta que al levantarse la Astronomia, uno de los del Circo, haciendo una humilde genuflexion à todo el respectuoso Auditorio, en tono de Fiscal, dixo assi.

 Que-

Querer ser como Dioses, para saber lo venidero, fue la primera tentacion, y culpa de la humana naturaleza. Por donde buscò el hombre la Ciencia, diò con la ignorancia. Esta bastarda inclinacion à adivinar, y facilidad en creer, dexò à su posteridad por mayorazgo el primer Padre; y esta se conserva hasta hoi; pues assi como èl, por estàr en el estado de la inocencia, creyò del diablo, que podia ser adivino; assi aun hoi, como ni faltan inocentes, ni diablos que sugieran lo mismo, tampoco faltan credulos.

De esta infernal raiz han nacido, Soberano Apolo, tantas mortales ramas, quantos son los vanissimos Artes de la adivinacion; pero principalmente el que se funda en las Estrellas, como que siendo estas innumerables, hermosissimas, è innacessibles, hallò en ellas la malicia toda la precisa recomendacion para maquinar sus embustes: Y por tanto, à vuestra brillante Magestad suplico, que destierre del gremio de los Sabios este iniquo fomento de la supersticion.

A este tiempo la Astronomia, con inalterable semblante, y voz grave, y serena, representò, que los Chaldeos, convidados del espacioso Orizonte que habitaban, observando curiosos el regular movimiento de los Astros, echaron los primeros cimientos de esta facultad, que es una de las nobilissimas, y utilissimas partes de la Mathematica; y que se distingue tanto de la Astrologia, como una honesta Consorte, de una dissoluta Ramera. Por la Astronomia (añadiò) se computan los tiempos, se determinan las Lunaciones, y se pronostican los Eclypses; y sin ella estarian las demàs Ciencias barbaras, è incultas. En virtud de lo qual, alto Apolo, siquiera porque soi quien mas diligentemente observa tus lucientes passos, te suplico me dès lugar entre tus escogidas Professiones, que es justicia que pido, y para ello, &c.

Hecho cargo Apolo de sus justissimas razones, y haviendo instituido este Juicio Final para salvar unas Facultades, y condenar otras, y para separar los malos libros de los buenos, decretò, que todos los libros Astronomicos se pusiessen entre los Justos; y que cayendo la acusacion hecha sobre la Astrologia, condenaba desde ahora para entonces, y de entonces para ahora, todos los libros Astrologicos, diciendoles con un grito espantoso: *Id malditos al fuego eterno*, porque no haveis guardado las santas leyes de la sinceridad, y la razon.

A esta sazon se levantò de entre la turba un hombre, de profession Epiceno, que en el trage parecia Theologo, en el desenfado Poeta, en la pertinacia Philosopho, en el grado que presentò, Me-

 di-

dico, y en toda su catadura Astrologò; y con voz arrogante, y despejada, pidiendo à Apolo suspendiesse la sentencia hasta oirle, empezò à declamar assi: Qualquiera que assi hablasse de la Astrologia (Padres, y Fundadores de el ergo) no tendrà brio de probarlo ante mi; pues quando no tenga authoridad en este Juicio el infinito pueblo, que està ai fuera esperando, y que ciegamente me sigue, tengo yo sobradas razones, y experiencias con que defenderla; y en defecto de ellas, me valdrè de otras mas eficaces armas, que aunque prohibidas, no me faltarà maña para introducirlas de contravando.

La Astrologia, por mas que diga esse presumido, merece dignamente lugar entre las demàs Ciencias, porque es Arte conjetural, como otras muchas, y tan antigua, y noble como la misma Astronomia; pues los mismos Chaldeos, que esse hombre cita por antiguos, fueron sus primeros Progenitores. Admiraronse todos de ver intruso aquel hombre, con aire tan improprio, entre los Sabios; pero luego conocieron, que sin duda se havia entremetido con la bulla; y los Porteros quisieron echarle, pero la piedad de el Presidente quiso que se le escuchasse, por mostrar mas su justificacion.

Entonces el Actor, que primero havia comparecido, se levantò nuevamente, y con un profundo acatamiento replicò: Suprema Deidad, Author, y origen de la Luz, como permite tu justicia que semejante gente entre al serio Congresso de los Doctos? A ti, Señor, es al primero à quien levantan mil testimonios, achacandote, fuera de las que tienes, otras mil soñadas influencias. A ti te echan la culpa de que haya bermejos en el Mundo. Ha de durar este enredo hasta el dia de el Juicio? Acabe ya, Señor, tal locura: y de tantos juicios como hacen cada año essos Astrologos, manda que esse tome uno para sì, y escuchandonos en juicio, vistos los fundamentos de una, y otra parte, dignate de promulgar la sentencia, dando publica satisfacion al Vniverso de tus decretos irrevocables, y de tu inexorable providencia. Condescendiò Apolo à la suplica, con señales de regocijo: Mandò que callasse la trompeta (que apenas los dexaba entender) diò una palmada para sossegar el murmullo, y el que hacia la acusacion fiscal, prorrumpiò en estas voces.

Es verdad que trabajaron en esse Arte los primeros Astronomos; pero no fue de buena fè, sino porque viendo que la contemplacion sola de las Estrellas, y la especulativa observacion de sus

gyros, no les daba entre el vulgo aquella honra, y provecho, à que se juzgaban dignos acreedores, usaron la estratagema de fingir en el Cielo un volumen (solo à ellos inteligible) en que hallaban practicamente escritos los sucessos mundanos; las guerras, hambres, pestilencias, tempestades, naufragios, cosechas, enfermedades, y demàs fortunas de la humana vida. Con lo qual, abusando de la vanidad de los poderosos, y la simplicidad del vulgo, empezaron à ser mas estimados, y ricos, aunque menos cuerdos. El mismo Ptolomeo, uno de sus principales Campeones, como advierte el elegantissimo Señeri, no professò este ridiculo empleo, por estimacion que hiciesse de èl, sino porque viendo las cortas ganancias que sacaba de su Astronomia, se aplicò à la adivinacion, queriendo, à costa de una hija bastarda, y loca; qual es la Astrologia, mantener à una madre honesta, y sabia, qual es la Astronomia. Esta es la que literalmente encarga à los Medicos Hypocrates, en varios lugares de sus Obras; pero principalmente en el Libro *de el Aire, Aguas, y Lugares*, para el conocimiento de las estaciones, y buena administracion de las medicinas; no la Astrologia, como falsamente suponen algunos preocupados, de lo qual se hablarà en adelante.

Esta Astrologia, señor, es el pretendido Arte de saber lo por venir, por la inspeccion de las Estrellas: suponiendo, que el Firmamento es un gran Libro, y los Astros otras tantas letras diferentes, que segun sus varias conjunciones, à quien le toca la gracia de saberlas deletrear, explican los pronosticos de lo futuro: v. g. si se concluirà la paz, ò havrà guerra? Y si esta serà funesta, ò favorable? Si la hambre, la peste, ò la sequìa amenazan à España? Si ciertas personas seràn pressas, ò depuestas de sus dignidades? y otros delirios semejantes. Este perjudicial engaño passò, como dixe, de los Chaldeos à los Egypcios, y despues à los Griegos, Arabes, y à todo lo restante del Mundo; ayudando no poco à su propagacion, el abrigo que hallaron sus inventores en los Principes, y poderosos de aquel tiempo, que se servian de estas predicciones para lisonjear su amor proprio, ò apoyar su politica; los Sacerdotes Gentilicos, para anthorizar su falsa Religion; los Historicos, para escrivir à gusto del vulgo; y los Mathematicos, para mantenerse con esta fruslería, ya que no podian con su principal profession.

En nuestro tiempo, despues que San Augustin, Pico Mirandulano, y todos los Sabios (cuyas Obras teneis presentes) con irrefragables argumentos, convencieron de falso, pueril, y supersticioso

este

este Arte, està ya desterrado de los Reinos cultos de Europa; solo acà en España (no sè por què desgracia) se conservan aun algunas reliquias, mantenidas, sin duda, por la indulgencia de los vulgares, y la tolerancia de los doctos.

Por preliminar ahora, baste decir, que los Astros, y constelaciones (quando mas) solo pueden influir calor, y luz. Y tu, Sagrado Apolo, que eres el Luminar mayor entre ellos, y Presidente de el dia, me seràs buen testigo, de que estas qualidades no son capaces de producir los varios efectos que se les atribuyen; y que essotras ocultas influencias, que se cree ocasionan guerras, epidemias, y muertes de Principes, no son otra cosa, que asylo de la malicia, de la ignorancia, ò la supersticion.

Las historias, y experiencias, que se alegan, no son mas que ilusiones de sus Professores; y à veces permissiones de la Divina Providencia, en castigo de su ossadia. Poco ha se creia, que la muerte de nuestro amado Luis Primero estaba escrita en las Estrellas, y pronosticada mucho antes en el Piscator. Yo lo oi algunas veces à gente de estofa, y aun me rei de la jactancia, con que el famoso Vaticinador se alaba en otra parte de su buen tino. O execrable credulidad, mas propria de un Pais de barbaros, que de prudentes, y eruditos! Pero esto se tocarà mas adelante.

Volviendo à lo passado: mas influxo tiene para la vida, ò la muerte, una hacha encendida en la alcoba de un enfermo, un soplo de aire, ò un ladrido de un perro, que el mismo Planeta Marte, ò el melancolico Saturno. Y si hai Philosophos, y Medicos, que se guardan de la Canicula, como de una constelacion, que causa calor maligno; este debe reputarse por prejuicio popular; pues por Canicula ha solido hacer frio, y por Octubre excessivo calor. Demàs de esso, estando la Canicula mas allà del Equator, sus efectos debian ser mas fuertes en los lugares donde està mas perpendicular; y con todo esso, los dias que llamamos caniculares, son el tiempo de invierno en aquel Pais: de modo, que estos Pueblos tienen el mismo fundamento para creer que la Canicula les influye frio, que nosotros tenemos, para creer que nos influye calor. La verdadera causa de los calores, que experimentamos en Canicula, es el Sol, que haviendo estado continuadamente por mas tiempo sobre nuestro Orizonte, con mayor rectitud de sus rayos, assi directos, como reflexos, ha resecado entonces mas la tierra, y dissipado la materia de los vientos, que solian refrigerarla, y assi el calor es mas acre; y por la contraria razon: los que habitan de-

ba-

baxo del otro Tropico: entonces, aun con la Canicula encima, sienten frio.

Los nombres de Aries, Tauro, Geminis, Cancer, &c. que han puesto à los Signos, han sido puestos al gusto de su imaginacion, que se ha fingido, segun su antojo, varias figuras de Toros, Cangrejos, Escorpiones, y Peces, no haviendo tales Fieras en el Cielo, sino Estrellas esparcidas, que à cada uno le representan diferente especie; el Carro, à uno le parece rallo, y à otro trevedes; à los Tahures, siete de oros; y à los Pastores siete Cabrillas. El Leon tiene la misma razon para serlo, que para ser Perro, ò Tygre. Por esso huvo otro, que en lugar de essos nombres (porque à su fantasia se le antojaron otras mas decentes figuras) al Signo de Aries le llamô San Pedro; al Perseo San Pablo; à la Vrsa mayor San Miguèl, y assi de las demàs constelaciones: y con mucha razon; pues mas decente parece, que estè el Cielo ocupado con San Pedro, y San Pablo, que hecho casa de fieras, con Leones, Ossos, y Toros, como ellos le fingen.

Si el Arte de estos Astrologos fuera verdadero, por què no pudieran adivinar mucho para sì mismos? Y no que Zoroastres, que fue tenido por mui Sabio, y que pronosticaba lo que havia de suceder â los otros, no obstante no pudo preveer para sì, que havia de ser muerto en la guerra, que emprendiò contra Nino. De un Astrologo (permitidme esta gracia) sè, que acabando de pronosticar à otro, que le amenazaba una gran caida, al irse à levantar èl, tiopezò en un ruedo, y por poco se desbarata los hocicos.

Contra esta Hydra domestica pido la venia para combatir; y porque de las siete malignas cabezas, con que naciò, ha ocultado las quatro, para disfrazarse, y vivir dissimulada entre nosotros, omitiendo à los Genethliacos, y otros de esta farina, que estàn ya condenados, dadme licencia para persuadir, que la Astrologia, aun por lo que mira à la Medicina, Agricultura, Nautica, Moral, y Politica, es vana, frivola, supersticiosa, y perjudicial.

Apenas acabò estas razones, quando el Astrologo, vertiendo espuma por la boca, levantò el grito, y dixo quatro mil libertades: hasta que finalmente, conociendo era Medico, assi por la cita de Hypocrates, como porque al descuido le havia visto no sè què libros de Medicina, que trahia tambien que censurar, se vengò de èl, diciendo, que era un tonto, y que no sabia palabra de Medicina. Soltaron todos los Sabios la risa, y admirados de el des-

pro-

proposito, y de la graciosa solucion de que para desatar los argumentos contra la Astrologia, respondiesse, que el otro no sabia Medicina; pues què tenia que vèr uno con otro? Y lo que mas les admirò, fue oìrle decir, que tenia las licencias necessarias para hablar assi. Pero Apolo, ostentando sobre su ordinaria magestad, otro nuevo grado de circunspeccion, por poco manda à los Porteros, que le echen con desprecio fuera del Estrado (y esso huviera sido otro dia de Juicio!) pero como à las Deidades las dominan poco (ò no las dominan) las passiones, tambien le costò poco contenerse; y assi mandò al Fiscal, que prosiguiesse la causa con la mayor brevedad possible; porque era un Juicio lo que faltaba que hacer, y queria, lo mas aprisa que ser pudiesse, dàr con los Astrologos, y sus libros en los Infiernos, restituyendo los demàs à los sepulchros de sus estantes. Con esto, ostentando una grave mesura, ceceò, puso el dedo en la boca, en frasse de chitòn, sonaronse todos (y durò bastante, porque los doctos padecen de destilaciones) escupiò el que tenia què,

Conticuère omnes, intentique ora tenebant,

y el Actor empezò à discurrir assi.

DISCURSO PRIMERO.

QUE LA ASTROLOGIA ES VANA, Y RIDICULA en lo Natural.

§. I.

PAra hacer mas recomendable su Ciencia, los Astrologos han estendido la fuerza, y poder de las Estrellas à casi todos los efectos naturales: atribuyenlas las lluvias, vientos, y demàs alteraciones del aire. No hai metal en las entrañas de la tierra, sobre que no mande su influencia; Marte dicen domina al hierro; la Luna à la plata, al estaño Jupiter, al plomo Saturno, al cobre Venus, y al azogue Mercurio; y quieren que cale el influxo de estos Planetas à docientas varas de profundidad, quando el calor del Sol en Verano, que es influxo mas poderoso, dexa la agua fria en las cuevas, por no poder calarlas. No hai animal terrestre, aquatil, ni volatil, cuyo nacimiento, vida, y muerte no dependa en su juicio de los Astros; y aun se atreven à estender su imperio, hasta los sucessos de los hombres. Este error, en la antiguedad,

igualmente se llevò de calle doctos, è indoctos, magnates, y plebeyos; y aun oy, tal qual Medico està posseido de èl, señalando à cada cuerpo celeste sus especiales qualidades, sin haverlas experimentado; à unos hacen calientes, y à otros frios por su devocion; à unos secos, y à otros humedos sobre su palabra; à cada parte del cuerpo la señalan un Planeta tutelar; al corazon el Sol; al cerebro la Luna; al higado Marte; al bazo Saturno; Venus à los riñones; Jupiter al utero, y Mercurio al pulmon; y por no havèr mas, no han señalado otros al estomago, pancreas, intestinos, y testes, partes nobles, que han quedado sin reparo, ò tutela; y en fin, tienen constituìdos à estos Planetas por Jueces Conservadores, hasta de las menstruaciones, y crises.

Iba à proseguir, pero un viejo venerable, con la barba hasta la cintura, y su ropa talar, llamado Aulo Gelio (que por su buena contextura, se havia conservado entero, como carne momia) le interrumpiò; y enseñando sus noches Aticas que trahia debaxo de el brazo, dixo: Yo oi en Roma disputar elegantemente al Philosopho Favorino, y defender, que de todos essos engaños no havian sido Authores los que dicen, sino ciertos chuzones, que se mantenian de mentiras, y aun hacian ganancia con ellas. Y que se admiraba, que los Planetas no fuessen mas que los siete, que vulgarmente cuentan; pues podia ser que huviesse otros de igual poder, que no se viessen por mui altos, à los quales no les señalaban poder, ni dominio, pudiendole tener para impedir, ò moderar el de los otros.

Y es assi, dixo el Medico; pues à las Ansulas (que yo llamo Maceros de Saturno) y à los Satellites, ò Alguaciles de Jupiter, nuevamente descubiertos (y que son verdaderos Planetas) ni aun los Astrologos de ogaño le han acordado de darles voleta de repartimiento.

Al oir esto, se levantaron azorados tres Astrologos, Ptolomeo, Firmico, y Manilio; y el primero, como mas viejo, disculpandose de su corta vista, y la poca habilidad, que huvo en su tiempo para hacer Telescopios, siguiendo, no obstante, su mania, y reparando que las Ansas Saturninas no podian menos de ser Estrellas de condicion melancolica, y que el Azabache, y Lapiz estaban sin Astro Protector, y eran minerales funestos por su color, le pareciò encargar à las Ansas la influencia sobre ellos, y que se añadiesse este nuevo Canon en los Reportorios; y à las cinco Lunetas de Jupiter las señalò el imperio sobre los cinco dedos de la mano, que

A esta-

estaban vacantes. Firmico no queria consentir en esto, sino que los cinco Satellites, ò Lunetas, dominassen en las cinco muelas izquierdas de arriba; y sobre esto, por poco se arma una pelotera entre los Astrologos, que se acaba el Juicio antes con antes: però Apolo con su poderosa authoridad, en fuerza de la lite pendente, los mandò que no innovassen por entonces, y que prosiguiesse Aulo Gelio: quien assi dixo.

Cierto, Padres amplissimos, que el mismo Favorino se admiraba, de que haviendo aplicado estas influencias à todos los hombres, y vivientes, haciendo à unos Saturninos, y à otros Mercuriales, se les huviesse passado de memoria señalar su influxo planetario à los gatos, y moscas, que tanto nacen debaxo de las constelaciones como los hombres mismos; y que por los temperamentos, y oroscopos, los gatos Romanos no desmerecian llamarse Saturninos, los blancos Lunaticos, y los roxos Solares.

Añadia el eloquente Griego (sobre el influxo de los Astros en cada parte del cuerpo) que jamàs havia podido entender, como el influxo, que señalan los Astrologos à Aries sobre la cabeza, cayesse con tal medida, y tiento (baxando de tan alto) que no penetrasse hasta otra parte, antes se quedasse enredado entre los sessos. Ni como el influxo de Tauro, viniendo desde arriba, passasse al cuello, sin influir primero en la cabeza. Pues què exageraciones no hacia, sobre la sutileza de estos Astrologos, en conducir cada influencia de Planeta, ò Signo (sin confundirse) à cada imperceptible miembro de una cresa, ò mosquito: que sin duda tambien deben participar estos sublunares de los influxos superiores.

Celebrò todo el Concurso la chanza (que lo era mas en boca de un viejo) pero Apolo, que no estaba para ellas, mandò, que essas ridiculas opiniones; philosophicamente se batiessen en brecha, porque tenia gana de concluir las postrimerias.

Entonces, cierto Philosopho Carthesiano, se incorporò, y atusandose la garceta, tentandose la barba, y tosiendo hueco, por ostentar mas gravedad, arguyò en la siguiente forma bicornuta. O estos influxos, que imputan à los Astros, son qualidades manifiestas (y assi pecan en no señalarlas) ò son qualidades ocultas; y esto es decir, que no saben si las hai: pues donde para qualquiera efecto hai otra causa manifiesta, nadie sabe què hai la que se oculta. Por esso, dixo, mas he tenido yo siempre à la Astrologia por Ciencia de Theatro, que de Cathedra, porque mas se funda en capricho, que en Arte; y por cierto, si huviera hombres inteligentes en el Ar-

te de conjeturar las guerras, pestes, tormentas, cosechas, y exitos de los negocios, sin duda todos los Principes de Europa mantendrian su Astrologo de Camara, que les sacasse de tantos cuidados, y dudas; pero la verdad del caso es, que los hombres, que no han sabido seguir bien su carrera, suelen tomar este arte de delirar, para passar la vida; y al modo que los Chimicos desesperados dan en curanderos, assi los Poetas aburridos suelen dar en Astrologos.

Y que no pueda haver tales influxos, se prueba; porque no hai mas razon para que la Luna, Marte, ò Saturno influyan en la tierra, que para que la tierra influya en ellos; pero la tierra, fuera de la luz reflexa, no les envia otro influxo; pues sus vapores mas tenues, y exhalaciones (que era lo que podia enviar) siendo mas pesados que el Ether, no pueden passar de la Athmosphera arriba: luego ni ellos envian à la tierra otra cosa que la luz; y aqui està el señor Fontanelle, Secretario de la Academia de Paris, que ha passeado su imaginacion por la *Pluralidad de los Mundos*, y no me dexarà mentir.

Alli al oir esto, se levantò un muerto, que segun las cartas credenciales, pareciò llamarse Juntino, y con el movimiento, y ruido, que hizo el esqueleto al incorporarse, por la boca de la calavera empezò à echar sapos, y culebras, y à decir, que votado à tantos, por què no havia de influir la Luna en nosotros, sabiendose por experiencia, que todas las cosas sublunares, y principalmente el Oceano, en su fluxo, y refluxo, se gobernaban por la Luna: el cerebro, y las manias crecian con ella: y los cortes de maderas se hacian en Lunas determinadas, porque no se pudriessen.

Pyrrhon, que havia millares de años que estaba en el pudridero (aunque èl de nada se pudria) con gran sorna, le replicò: Por donde sabe V.md. que el durar mas, ò menos las maderas, los lucidos intervalos de los Maniacos, y el fluxo, y refluxo de el Mar, son causados por la Luna? Mis huessos, vèlos V.md. aqui, aun se conservan frescos, y sin corrupcion, desde las ruinas de Grecia, sin haverlos dado la Luna desde entonces, ni haver tenido comercio alguno con sus influxos. Lo mismo sucede en las maderas, si ellas son de buena calidad, y se cortan en tiempo seco, quando estàn en su mayor vigor (estè la Luna como estuviesse) siempre saldràn buenas; pero si ellas son malas, y el terreno que las produce, ò se cortan en tiempo humedo, ò quando estàn marchitas, no hai Luna que valga. Que los sessos crecen con la Luna, es fabula. Los locos, que estàn confessos, y tratados por tales, es verdad que tienen sus exacerbaciones periodicas, como los tercianarios, por causas, que ni V.md.

ni yo sabèmos ; pero es mentira, què sigan el creciente, y menguante de la Luna. Cada uno se ensurece, quando dentro le tocan al arma ; esto de que la Luna crece, y mengua, es mal modo de hablar, porque siempre tiene su mismo bulto, y siempre tiene la mitad iluminada : con que para delirar, no tiene conexion, que el Sol la alumbre por el lado derecho, ò por el izquierdo ; y esto lo confirma el que hai otros locos convictos, aunque no confessos, que disparatan à todas Lunas, y deliran por quartos. Lo de que es la Luna quien hincha al Mar dos veces al dia, lo tengo por dudoso ; pues no sè ; siendo igualmente cuerpos contiguos, y liquidos, por què hincha al Oceano, y no al Mediterraneo, donde no se observa fluxo, ni refluxo.

A esto repuso Baglivi, un Romano, muerto tàn flamante, que aun estaba por descarnar, que el que la Luna con su gyro, quando passa por el Meridiano de qualquier Lugar, por encima, ò debaxo del Orizonte, oprima al aire, y que este haga fluir las aguas, è hinchar los cuerpos humedos, no tiene què vèr con los otros soñados influxos, que la imputan. Y que era absurdo, è inepto, creer, que porque el Oceano se moviesse con la Luna, tambien los Comercios, y empleos publicos havian de padecer fluxo, y refluxo, ò havia de salir bien el pleito què yo tengo con mi vecino, sobre una pared de medianeria : ò havia de morirse un Principe, ò destetarse un niño, què son las cosas què suelen ponerse, y admirarse en los Piscatores.

Tenga V.md. dixo Pyrrhon, que si la Luna fuera causa del fluxo, y refluxo, al passar por el Meridiano de qualquier Lugar, estando casi en un mismo Meridiano Gibraltar, y San Lucar de Barrameda, à un mismo tiempo fuera en ambas partes la plena mar ; y con todo esso, en San Lucar es una hora despues, en Portugal hora y media, y en otras Costas de España, dos horas ; y en Santander, Laredo, y Castro, dos y media. En algunas partes del Norte no hai fluxo en quince dias ; demàs de esso, teniendo tal poder la Luna, què estiende su presion à millares de leguas en el Oceano, y causa la creciente, no puede llegar, como dixe, à las Costas de España en el Mediterraneo, y sòlo allà en el Mar Adriatico, y golfo de Venecia, hai tambien su plena, y baxa mar ; hacedme gusto, pues, de explicar estas contradicciones en la hypothesis de la Luna. Explicad tambien, como haciendo mas presion en los dos puntos cardinales del Orizonte, y estando mas cercana, que en el Meridiano debaxo de èl, no causa plena mar en los dos puntos

orizontales, y la causa en el meridiano debaxo del Orizonte? Aclaradme (si essa gran compresion es preciso la haga impeliendo al aire) como no sienten el impulso de la atmosphera, los que sienten la turgencia de las aguas? Componedme, siendo axioma verdadero en la Phisica, que un cuerpo grave, que nada en un liquido, no gravita sobre los cuerpos inferiores; por lo qual una viga, que nada sobre la agua, no hace peso sobre un hombre que nada debaxo de ella, ni las nubes, que nadan en el aire, hacen presion sobre el Mercurio del Barometro, y por esso baxa en los tiempos nublados (que ya he tenido yo tambien por acà noticia de estas nuevas invenciones) Componedme, vuelvo à decir (supuesto esto) como la Luna, que nada en el Ether, puede gravitar sobre los Mares, que estàn debaxo? Y quando gravitasse, al passar por el Meridiano, baxaria las aguas; pero no las hincharia. Decidme, demàs de esso, porquê al passar la Luna por el Zenith de los grandes Rios, no causa tambien en ellos fluxo, y refluxo? y no digo solo de los grandes Rios, como el Marañon, ò Danubio, sino qualquier vaso, ò tinaja llena de agua, ù otro liquor, debia rebosar, si la Luna tuviera el poder de hinchar los cuerpos humedos, quando llega à tocar el Meridiano de las bodegas. En el Negroponto, se dice, que un tiempo huvo fluxo, y refluxo, y ya no le hai, sin haver mudado la Luna su carrera.

Y asi, quizàs estas crecientes, y menguantes del Mar, son fermentaciones periodicas, que se suscitan por el concurso de azufres, betunes, hierro, y otros minerales, que se engendran en sus entrañas: de modo, que por la cacochimia que el Mar continuamente acumula, no impropriamente se puede decir, que padece una doble terciana subintrante; y quizàs las sales, convinadas de resulta de estas fermentaciones, la dan el sabor salso: en la qual opinion se explican mejor que en la vuestra, los phenomenos del fluxo, y refluxo. Pero en todo caso, yo retengo mi assenso, dixo Pyrrhon, porque hasta ahora no se ha averiguado la causa de este fluxo; y en fin, señores, acà ya no es menester fingir, que estamos en el mundo de la verdad: y yo menos que nadie; porque haviendo mantenido este sentir en vida, los muertos de bien debèmos conservar acà las buenas propriedades, ê inclinaciones, que allà tuvimos.

Sobre esto se agarraron los tres muertos, y Juntino, de un golpe que le tirô à Pyrrhon, le arrancò de quaxo el huesso Parietal de un lado, y èl se desgajò todos los huessos de la tercera Phalan-

ge de los dedos. Sonaba el paloteado de las canillas, y el crugido de las coquezuelas; y ya que no pudieron darse en lo vivo, à lo menos se dieron mui buenos muertos. De modo, que se desbarata de esta hecha todo el Ossario, si no los suspende la sonora voz de Ciceron (y yo mas creo que fuesse el vèr sus tremendas narices.) este, pues, famoso Causidico, con su acostumbrada rethorica, empezò à perorar en la forma siguiente.

§. II.

SI en la Ciencia de lo futuro se pudierá alcanzar algo de cierto, mucho tiempo ha que adivinàra yo mismo, que niego la adivinacion, Sagrado Apolo, conscriptos Padres, Auditores amplissimos: si en la Ciencia de lo futuro (vuelvo à decir) pudiera alcanzarse algo de cierto, huviera aprendido à adivinar yo mismo, que niego la adivinacion; pero viendo que para saber de las enfermedades, no nos valèmos de adivinos, sino de Medicos: para saber si el Sol es mayor que la tierra; ò si es mas grande de lo que parece; ô què proposiciones en la Geometria son verdaderas, ò falsas, recurrimos à los Mathematicos: y en la Philosophia Moral, para inquirir, si una cosa es buena, mala, ô indiferente, no vamos à que nos responda un Astrologo. Si querèmos conjeturar, si hai un Mundo, ò muchos, apelamos à un Physico. Si pretendèmos adivinar el artificio de un Sophisma, echamos mano de un Dialectico. Y aun para ahorrar gastos, si nos hallamos empeñados, no usamos de Piscator alguno, que mirando los Astros, nos adivine el modo del desempeño, sino de algun prudente Economo. Y en fin, haviendo reparado, que si querèmos saber qual serà el estado optimo de la Republica; què leyes, ò costumbres seràn utiles, ô inutiles, para usar bien del Imperio: y què efectos podrà traer la coligacion, la guerra, ò la batalla; consultamos escogidos Politicos, versados en las cosas civiles, y expertos Militares; pero no Astrologos, ò Aruspices de Hetruria: he inferido, que de lo que no hai conocimiento, no hai arte.

Y verdaderamente, Varones sapientissimos, si ni de las cosas, que se sujetan à los sentidos, hai adivinacion, ni de aquellas que se contienen en los Artes, ni de las que se disputan en la Philosophia, ni de las que se ofrecen en el gobierno civil: yo no sè de què cosas puede ser este Arte de adivinar. Porque, ò debe ser de todas cosas, ò de alguna; pero ni es de todas, como queda probado, ni hai lugar,

ò materia particular, en que podamos preferir este Arte de adivinacion: luego no hai tal Arte.

Embarquemos juntos un Piloto, y un Astrologo; qual pronosticarà mejor si amenaza, ò no tempestad, el Astrologo, ò el Marinero? Conjeturarà este, acaso, por los Astros la naturaleza, y exito de una enfermedad mejor que un Medico? O alcanzarà con mas prudencia que un Capitan, la administracion de un Exercito, ò el sucesso de un Sitio? Todos diràn, que no; pues si el Piloto, Medico, y Capitan, aun conjeturando con razon los sucessos, y nunca opinando sin ella, muchas veces se engañan, què se debe discurrir de aquellos, que siempre sin razon pronostican? Aquellos tienen sus causas, ò señales eficaces, y perceptibles; las que estos dàn para sus vanas conjeturas, ni son perceptibles, ni eficaces. El Medico sabe por autopsia, que por el Colidoco baxa bile al Duodeno; con que quando no baxa, ni tiñe los excretos, y mancha el ambito del cuerpo, con justa razon conjetura, que està el Colidoco obstruìdo. El Piloto sabe por experiencia, que siempre que aparece cierta nube, se sigue borrasca; pero el Astrologo, quanto conjetura es arbitrario, sin razon, ni experiencia. Los Eclypses del Sol, y Luna, pueden predecirlos para muchos años, los que contemplan el curso, y movimiento cierto de las Estrellas, porque predicen lo que la necessidad de la naturaleza ha de cumplir; pero que se ha de hallar un tesoro, venir una herencia, tener una ganancia en el Comercio, caer en prision, ò llegar la muerte, por donde podràn gobernarse para saberlo? O en què se funda este futuro anil, ò cuento de viejas, lleno de estolidez, y supersticion?

En esto, el corajudo Astrologo, viendo que Ciceron le iba echando à cuestas casi todo su segundo Libro *de Divinatione*, de rabia se tirò un mordiscon en una mano; y no se sacò el bocado, porque no debia de estàr de su Signo quedar manco, ò (lo que es mas verisimil) porque le dolia mucho; contentòse con dàr una tan terrible coz en el suelo, que partiò dos baldosas, y assi obligò à callar à la modestia de Ciceron, y èl se desahogò (que era fuerte desahogado) diciendo: Señores, yo no puedo creer, sino que los Sabios, desde que no hacen caso de nuestros juicios, han perdido el suyo. En esto conozco que se acaba el Mundo, y que hoi es el dia del Juicio, en que hasta ahora jamàs se ha dudado, que la Astrologia es el alma de la Agricultura, Nautica, y Medicina; y que la misma Iglesia se gobierna por las Lunas.

Tenga V. md. replicò el Medico, que hoi se duda, se ha du-

da-

dado siempre, y (si dura el Mundo mas allà de este Juicio) se dudarà en adelante, aunque cada dia se dudarà menos, porque los hombres cada dia se desengañaràn mas. Señor mio, hemos de distinguir lo que es casualidad, de lo que es Arte; lo que es casual puede acertarse, pero no inferirse. Lo mismo es ponerse dos à jugar dados, que ponerse dos à hacer Piscatores (sin tener los Almanaques mas ciencia, pues es echar los dados, como echar los anuncios) uno pronostica, que ha de echar mas puntos, otro que no: de los dos nadie duda, que el que gana hace mejor Piscator; pero nadie dice, aunque acierte, que hizo mejor pronostico, porque el acertar fue acaso, y no artificio; y dista mucho lo que en las Artes llamamos conjetura, de lo que en los Piscatores llamamos contingencia.

Por lo que toca à que la Iglesia se gobierna por la Luna, en arreglar las Pasquas, es assi verdad, como lo es, que tambien se gobierna por el Sol en las horas Canonicas, y en todo el año Eclesiastico; pero esto es Astronomia, no Astrologia. La Iglesia contempla el seguro movimiento de los Astros, y assi los Kalendarios son institucion Eclesiastica, que se substituyeron por las Cartas Pasquales, que antiguamente se remitian à los Obispos; pero yà hoi vosotros haveis corrompido esta Sagrada institucion, mezclandola nefariamente con anuncios profanos, y delirios Astrologicos, dignos de risa. Y porque no parezca capricho la solucion, ni pronuncie yo cosa delante de tan venerado Congresso, de que no presente justificacion, presento esta misma respuesta, en un testigo de mayor excepcion; y al decir esto, tomò de la Bibliotheca Delphica las Epistolas de San Augustin, y en la 55. leyò el siguiente parrafo: *Por esso debèmos reirnos con detestacion de los delirios de los Astrologos, à quienes objetandoles sus vanas ficciones, con que precipitan à los demàs hombres al error, en que ellos primero se precipitaron, se muestran demasiado habladores* (assi los trata el Santo) *diciendonos con bachilleria: Y por què vosotros celebrais la Pasqua segun el computo de el Sol, y la Luna? Como si nosotros arguyessemos contra el orden de las Estrellas, ò contra la repeticion de los tiempos, establecidos por nuestro Summo, y Optimo Dios; y no contra su perversidad, que abusa de las cosas sabiamente establecidas, para establecer sus tontissimas opiniones.*

Volviò el Medico à cerrar el libro à toda prisa, porque el Astrologo iba à cerrar con èl à cachetes, viendo la authoridad tan en terminos contra sì, y que no podia interpretarla; pero como el dia de el Juicio, mas es dia de satisfacer, que de reñir, intentò alegar, que el Santo se havia engañado en esto, como en otras opi-

niones phisicas. Al oir Apolo semejante blasphemia, le amenazò con que para los mordaces havia mordazas; y que esta doctrina del Santo no era phisica, sino moral, en que, como Doctor de la Iglesia, no podia engañarse, quando condena este abuso de los Astrologos; y que aunque para los demàs se le toleraba su obstinacion, para con San Augustin (à cuya santidad, y soberano ingenio se reconocia mui inferior el mismo Apolo) no se le toleraria en adelante, y volviendose al Medico, con semblante apacible, y magestuoso, le mandò prosiguiesse philosophicamente la impugnacion; pues tenian traza de gastar todo un dia en menudencias, aunque fuesse tan largo como un dia de Juicio. El Medico, pues, prosiguiò asi.

§. III.

SOlo tu, refulgente Apolo, eres el Astro, que con tu iluminacion, y movimiento, como unica, y universal causa, influyes en la tierra, y sus producciones, y nos haces distinguir los tiempos. Los demàs Astros; unos por no tener qualidad activa, como los Planetas; otros por estàr demasiado remotos, como los demàs Astros fixos, tampoco tienen sensible influencia sobre nosotros. A tu perenne gyro se deben los dias, y las noches; à tu declinacion, por el Zodiaco, la variedad de las estaciones; y à la variedad de estas, como causa general (modificada con las diversas convinaciones, y fermentaciones elementares, ò metheoricas) se sigue la variedad de los temporales, y las diversas enfermedades, que epidemicamente corren. Todo lo demàs, que supone el ridiculo (que llaman) Arte de Astrologia, es improbable, y dicho sin mas fundamento, que el gusto de sus Inventores. A tu calor se debe el calor, y sequedad de la tierra, en quanto sacando el humor de las cosas, las haces secas; y à tu ausencia, accidentalmente se debe el frio, y la humedad, por quanto sin calor, ni el frio se expele, ni el humor se evapora. Tus rayos ponen en movimiento las semillas, en perfeccion los metales, en fermentacion los minerales, en vejetacion las plantas, y en animacion los sensitivos. Las demàs Estrellas luminosas, quizàs podràn allà en sus Orbes calentar, ò producir otros efectos; pero para nosotros son tan inobservables, que no tenemos de ello argumento sensible.

A tu calor, Padre universal de la Naturaleza, se sigue la atenuacion de las materias, distrayendo sus partes, asi como la incrassacion, extrayendo lo que impedia su coherencia. Siguese tambien

bien la prolificacion, què no es mas que un divorcio de las particulas estrechamente unidas, y la induracion, que es una estrecha union de las partes antes dissociadas: y lo mismo digo de la sublimacion, fermentacion, y demàs qualidades, que concurren para las varias generaciones, y corrupciones del Vniverso.

Y aùn todas estas alteraciones, què reciben de ti los sublunares, no son por ti, sino accidentales à ti mismo: pues al Sol le es accidental, que haya semillas, ò materias què reciban su influxo; assi como à una fuente, què despide sus aguas la es accidental, que haya quien las recoja. De el mismo modo causa accidentalmente el Sol la variedad de las Estaciones, pues al mismo tiempo que para nosotros es causa del Verano, para nuestros Antecos es causa del Invierno; lo qual depende, de què quando sobre nosotros envia los rayos mas perpendiculares, y por mas tiempo, sobre los otros caen mas obliquos, y menos durables: y esto le es tan accidental, como le es accidental à un brasero, que el què està mas cerca, y mas continuamente, se abrase, y el que està lejos, y mas breve tiempo, se yele. De donde se dexa inferir, que si aun estos efectos, què son tan manifiestos, le son accidentales al Sol, Astro poderosissimo, como podrà essencialmente producir otros influxos, que vanamente le imputan, y que no nos son manifiestos? Y mucho menos puede decirse de los demàs Planetas, que son massas passivas, y sin la actividad, y eficacia, que temerariamente les atribuyen estos Planetaricos.

Tampoco las Constelaciones, ò Signos son causa de las qualidades què produce el Sol, no solo porque llegarà tiempo de que entrando el Sol en la Canicula haga frio (y aun ahora por Canicula le hace en nuestros Antipodas) sino porque entrar el Sol en Cancer, ò Leon (quando mas) es indicio, no causa del calor. La Canicula se parece à las Golondrinas, que no son causa de el Verano, sino indicio. Con razon se llaman Signos, porque solo son Signos, y no causas. Explicome con un exemplo: Quando el Sol nace sobre el Convento de Santa Barbara, y se pone sobre Guadarrama, es Estio, y hai muchas enfermedades ardientes; y nadie que sea cuerdo dirà, que Santa Barbara, ò Guadarrama producen el ardor del Estio, ò causan las tales enfermedades agudas, porque los tales sitios no son causa de la tal Estacion, sino señales de ella, por quanto el aparecer el Sol, al nacer, y ponerse en estos parages, es indicio de què entonces caen mas rectos sus rayos sobre nosotros, y su gyro dura mas sobre nuestro Orizonte. Y por

el

el contrario, dàr el Sol en un balcon de Mediodia, quando nace, y se pone, no es causa del frio del Invierno, sino indicio que yo tomo, de que su constante, y ordenado movimiento describe entonces sobre mi Orizonte una porcion de circulo menor, y mas obliqua que en Verano.

Y porque se vea, que ni aun el Sol es causa particular de las mutaciones, y temporales, sino universal, y accidental, hagamos, Varones Sapientisimos, reflexion, à que enmedio de el Invierno, hai algunos dias templados, y en el Estio algunos dias frescos; y si el Sol fuera causa especifica de los tiempos, el calor con igual tenor fuera creciendo desde el Solsticio de Diciembre, hasta el Solsticio de Junio, y desde este igualmente fuera decreciendo hasta otro Solsticio, lo qual se experimenta ser falso. Demàs de esso, todos los Veranos, è Inviernos fueran iguales, como que la positura del Sol siempre es igual un año, y otro. Tambien hiciera mas calor à fin de Junio, que à fin de Julio, como que el Sol cae mas recto sobre nuestras cabezas por Junio, que por Julio, que và ya declinando hàcia la Equinoccial. A esto suelen decir los Astrologos, que del frio que suele venir en Verano, es causa el aterido influxo de Saturno, y que los dias templados por Invierno, provienen de la influencia de el iracundo Marte, Planeta ardentisimo, que con su aspecto suple la vecindad de el Sol; pero si esto fuera asi, siendo el aspecto de Saturno, ò Marte igual en toda la tierra, en toda la tierra haria el mismo temporal, lo qual no se observa: pues quando en Madrid hace frio, en Valencia suele hacer calor: aqui llueve, alli hace seco: acà hai serenidad, allà tormenta.

De donde se infiere, que la causa de estas alteraciones es la varia situacion de los Paises, y variedad de vientos que reinan; pues quando en Invierno sopla el Austro, hace templado, y quando en Verano sopla el Boreas, hace fresco. Pero replican estos pertinaces Sectarios, que el soplar estos, ò los otros vientos, pende tambien del vario aspecto de los dichos Planetas con Mercurio (que es el Señor de el aire, ò el Dios Eolo de los Astrologos) pero no es menos quimerica esta evasion, pues se vè, que siendo uno mismo el aspecto de estos Planetas en toda la tierra, no obstante no en toda ella se experimentan los mismos vientos; pues quando en Castilla soplan Nortes, en Andalucia aspiran Austros: con que siempre es menester recurrir à la especial constitucion de las regiones, y à las diversas fermentaciones, y otras alteraciones ele-

men-

mentarés, para explicar estos Phenomenos, despreciando por superfluas las cavilaciones Astrologicas.

De otro modo: todo lo que puede fundar conjetura para pronosticar lo venidero, ò ha de ser causa continente suya, ò ha de ser Signo necessario; pero ninguno de los fundamentos de estos Planetarios es causa, ni Signo necessario de sus predicciones: luego, ni tienen fundamento para la conjetura de lo venidero. La menor es clara; porque si la causa (que suponen) puede estàr sin el efecto que pronostican, y el efecto sin el antecedente de donde le infieren, y no se prueba la connexion de uno con otro, el tal antecedente, ni puede ser causa, ni Signo del tal efecto. Y por experiencia continuada, consta, que con pronostico de frio hace calor: con señas de seco, lluvia: con aspectos de esterilidad, abundancia: con muestras de enfermedades, salud (como despues del Metheoro del año passado, pronosticaron muchas dolencias, y fue el tiempo mas sano) luego esta pronosticacion por los Astros, ni merece el nombre de conjetura, ni es mas que un fortuito acaso, aunque para dissimularlo aplican el DIOS SOBRE TODO, como si en los efectos naturalmente connexos con sus causas, hiciera jamàs Dios milagros para falsificar los Pronosticos. Quando viene el Equinoccio Vernal, pronosticamos, que havrà flores en los arboles, y quando rie la Aurora, anunciamos, que vendrà presto el Sol; y aunque Dios sobre todo, en esto nunca rezelamos, que falsifique Dios nuestros Pronosticos, por ser naturalmente connexos con sus antecedentes, como à cada passo falsifica los suyos. Ningunos vociferan mas el DIOS SOBRE TODO, que los Almanaques, y sobre todo està Dios, menos sobre ellos. Por esso decia un discreto, que acababan con una mentira, y empezaban con otra, pues siendo el Piscator pequeño, lo primero con que empieza es, llamandose *Gran Piscator*, porque les coja la mentira de rabo à oreja.

Pero vuelvo al intento: Las Estrellas fixas, v. gr. las que componen la Canicula, por su movimiento proprio àcia el Oriente nacen hoi dia, y se ponen un mes mas tarde, que en los tiempos antiguos, en que los Griegos hicieron sus Tablas, y observaciones; y con todo esso, las mutaciones generales, v. gr. el calor del Estìo no se retarda hoi un mes mas, sino permanece aligado al movimiento del Sol por el Zodiaco: quiero decir, los grandes ardores, que havia antiguamente por mediado Julio (que era quando entonces nacia la Canicula) hoi mismo se sienten à mediado Julio,

y no se han transferido à mediado Agosto (que es quando ahora en estos tiempos nace la Canicula) ni passados diez mil años, si dura el Mundo, se transferirà el calor del Estio à mediado Enero, que es quando entonces nacerà la Canicula: luego el calor no vâ connexo con la Canicula, sino aligado al Sol.

De las lluvias, y tempestades digo lo mismo, pues quando hai una causa manifiesta, no es philosophico recurrir à otras obscuras; lo qual supuesto, como probarân, que los vapores, ò exhalaciones que se levantan para causar las lluvias, ò tormentas, las levanta algun Astro, teniendo otra causa mas cercana, y poderosa, que pueda elevarlas, que es el fuego Kirkeriano, inquilino de los Pirophilacios de la tierra? Del mismo modo se debe discurrir de la esterilidad, ò abundancia en las cosechas: pues que el Labrador estercolando la tierra, si la riegan lluvias à tiempo, coja muchas mieses, no se debe refundir à algun Astro, sino à su diligencia, y à las oportunas lluvias: assi como la esterilidad al defecto de riego, al poco cultivo, â la plaga de Langosta, ò à otras causas manifiestas; pero nunca es menester recurrir à las Estrellas, para explicar semejantes acontecimientos.

Y si quisieren porfiar, en que todos essos beneficios, ò desgracias vienen de las Estrellas, se vuelve à instar: pues las Estrellas guardan un mismo aspecto en toda la tierra, y no obstante en un Lugar hai buena cosecha, y dos leguas mas allà mala. Y en verdad, à quien no harà reir el disparate de dar buena cosecha de azeyte, mala de vino, y de algarroba mediana? Como si el influxo de un Astro cayesse sobre las olivas, y no sobre las viñas. Esto es propriamente introducir en nuestra Republica Christiana la Gentilica dedicacion de cada arbol à cada particular Numen, como consagraban el Laurel à Apolo, y el Cyprès â Pluton.

Al acabar esta clausula, se escuchò un grande alboroto de vulgo à la puerta, y era, que los Porteros entraban con un nuevo Libro, intitulado: *Theatro critico universal*, por el Reverendissimo Padre Maestro Fray Benito Feijòo, Benedicto, en que se trataba de muchos errores vulgares; pero como el castigo à nadie enfada mas que à los reos; unos se agarrafaban por quitarsele de las manos; otros ignoranres blasphemaban contra èl; una tropa de Musicos empezò à entonar contra el Reverendissimo una absurda algazàra, ò cacophonia à tres: este se quexaba de un assumpto, aquel de otro; pero Apolo, para evitar, y despreciar la molestia de el Pueblo, tocò la campanilla, y mandò à los Porteros, que cerrassen,

sen, y que el Secretario hicieſſe por mayor relacion de los aſſumptos, y las razones de ellos, lo qual hizo bien apriſa, porque lo fluido, y Laconico del eſtilo, eran mui à propoſito para la brevedad: y hecha relacion de todo lo que alegaba eſte ſublime ingenio contra la Aſtrologia Judiciaria, no recibiò poca alegria el Medico, ni menos deſmayo el Aſtrologo; pero no teniendo que reſponder contra ello, dixo: Mejor fuera que el Padre impugnaſſe heregias, ayunaſſe, y ſe azotaſſe, que meterſe en eſtas materias, ajenas de ſu Religion. Gran reſpueſta! dixo toda la ſeria Junta, y no pudo menos tambien de ſonreirſe, aunque con gravedad meſurada, de ſemejante deſatino. Apolo entonces, moſtrando deſabrimiento del deſpropoſito, mandò ſe ſobreſeyeſſe en eſto, y el tal libro ſe colocaſſe entre los de ſu primera eſtimacion, y el nombre del Author fueſſe eſcrito entre los Iluſtres del Cathalogo Delphico.

§. IV.

EL perdulario Aſtrologo, ya que haſta alli no havia uſado mas armas, que terquedades, deſvarios, y atrevimientos, pareciendole, que ya podia montantear antes de ſaber eſgrimir, y engañandole al pobre diablo ſu ſimpleza, dixo: *Ha bien, que à ſu peſar tengo eternizado mi nombre, y entre todos no hai hombre tan ſamoſo, y cacareado como yo.* Juvenal, que con ſus ſatyras detenidas eſtaba ya que rebentaba, porque no ſe le apoſtemaſſen en el cuerpo, ſe levantò, y pidiò licencia para à quanto dixeſſe eſte Kalendario, irle echando el contrapunto; pero no como algunos bardos ingenios de eſte tiempo, que ſiendo mas à propoſito para arar, que para eſcribir, à rio revuelto ſe meten à pujar gracias, y en vez de ſales, unos gaſtan ſalitres, y otros pimientas. Juvenal, pues, oyendole decir, que tenia eternizado ſu nombre, y que no havia hombre mas cacareado que èl, le dixo al oido: *Con eſſa miſma vanidad le vi yo entrar en el otro Mundo à Farruco de Caſtro.* *Como un cadaver de mala muerte me habla aſsi*, replicò el Piſcatoriſta, *y mas haviendome elegido lo grave, y ſerio de una Eſcuela por uno de ſus Maeſtros, con aplauſos que no los cuenta de otro la mas caduca memoria.* Volviò Juvenal à decirle: No tiene otra diſculpa eſſa Eſcuela, que no haver hallado otro Aſtrologo, porque los Aſtrologos, ſeñor mio, en verdad, que andan tirados, y eſtàn por las nubes, y con eſto, y ganar quatro chillones, ſe hizo todo el negocio: con que por fas, ò por nefas, ſe hallò V. md.

Maeſ-

Maestro, debiendo antes ser discipulo. En quanto à los aplausos, que no los cuenta de otro la mas caduca memoria: mire Patillas por donde le ha entrado! Apolo, en fin, mandò al Astrologo, alegasse lo que tenia que alegar, y èl, para satisfacer al concurso, y desempeñar sus nuevos grados, le pareciò mostrar algo de erudicion, y exclamò.

Luego serà inutil la cèlebre division del Zodiaco en sus doce partes, que llamamos *Signos*, y la subdivision de cada Signo en sus treinta grados, y de cada grado en sus minutos. A esto repuso Juvenal: Todas essas divisiones, y lineas son tan imaginarias, como vuestros Pronosticos. Cada Estrella de las que componen un Signo; dista muchos millones deleguas de la otra, aunque todas parecen en un plano, y engañan vuestra vista: cada una de las fixas tiene su vortice, y es como otro Sol de aquel Orbe; pero de esto bien sè yo que tu no has visto, porque aun no has salido de las butifarras de Ptolomeo, y de fingirte al Cielo casco sobre casco, como cebolla. Prosiguiò el Astrologo: Luego tambien tendreis por falso, que los Signos se distinguen en *Vernales*, *Estivos*, *Autumnales*, y *Hiemales*: y en *Boreales*, è *Imperantes*, y *Australes*, û *Obedientes*: Como tambien en *ascendentes*, ò rectos, y *descendentes*, ò tortuosos: Y en *cardinales*, *fixos*, *y comunes*? A este verso le echò Juvenal la antiphona, de que con poca mas xerga que añadiesse, tenia bastante para engaytar patuecos à la puerta del Aula, y que le diessen aplausos, *que no los contasse de otro la mas caduca memoria*. El Astrologo dixo: Què es esto, señores, hai entendimiento en el Mundo? Tomais acaso à risa, que hai Signos *conjuntos*, que se miran con algun aspecto, trino, quadrado, ô sextil; y *disjuntos*, que con ningun aspecto se miran? Assi como que hai unos igneos, como Aries, Leon, y Sagitario; otros *terreos*, como Tauro, Capricornio, y Virgo; otros *aereos*, como Libra, Aquario, y Geminis; y otros *aqueos*, como Cancer, Escorpio, y Piscis: De donde nacen los quatro famosissimos *Trigonos*. Juvenal le repuso: Esso es segun el quaternion de los vulgares Elementos, haver fingido en el Cielo una baraja de figuras, Sota, Cavallo, y Rey de cada palo, y quatro tercias reales para jugar à los cientos con los futuros. No obstante, lo qual, prosiguiò el Astrologo preguntando.

Acaso es chanza, que hai unos *Signos humanos*, como Virgo, y Geminis; otros *ferinos*, como Aries, y Tauro; otros *reptiles*, como Cancer, y Escorpio? Advirtiò Juvenal, que estando en

el

el aire, era mucho no huviessen puesto tambien otro par de Signos volatiles. Siguiò el otro su comission, diciendo: Que hai unos *masculinos*, y diurnos; otros *femeninos*, y nocturnos: unos *fecundos*, como Piscis; otros *esteriles*, como Virgo; y otros *mediocres*. Aì faltan (dixo el Acolito) Signos hermafroditas, y neutros: ya que hai masculinos, y femeninos, por la regla de *Is dato fœmineis, maribus da: Piscis, Aqualis*. El Astrologo seguia su tema, añadiendo; unos *ruminantes*; otros *no ruminantes*; unos *iracundos*; otros *falaces*, *&c*. Què cosa mas ridicula (exclamò el Poeta) que siendo el Cielo morada de las virtudes, colocar en èl los siete vicios!

El otro, prosiguiendo su intento, preguntò: Teneis à burla, que los Signos son casas de los Planetas; y que Cancer es casa de la Luna; Leon, del Sol; Geminis, y Virgo, de Mercurio; Tauro, y Libra, de Venus; Aries, y Escorpio, de Marte; Piscis, y Sagitario, de Jupiter; y Aquario, y Capricornio, de Saturno: y que unas casas son exaltaciones de unos Planetas, como Aries, que es exaltacion del Sol, y Tauro de la Luna: y el Signo opuesto à cada uno es su deyeccion (hablando con perdon, encajò Juvenal) ò caida, como del Sol, Libra, y de la Luna, Escorpio?

De passo quisiera saber de vos (dixo el Poeta Satyrico) ya que pareceis diestro en estas quisicosas, en què han pecado Leo, y Aquario, que no son exaltaciones, ni deyecciones de Planeta alguno? Esse es el inconveniente que yo siempre he hallado, respondiò el Astrologo; y aun por esso (hablando del Metheoro del año de 1726) dixe, que el Sol se exaltaba en Leo. Juvenal añadiò: En esso lo errò V. md. como buen Phisico; pero lo acertò como mal Astrologo. Ea, vaya V. md. adelante con su Letania.

Mas que querrà V. md. (prosiguiò el otro) tomar à zumba, que hai Decanos de cada Signo, y que los diez primeros grados de Aries se atribuyen à Marte, los diez siguientes al Sol, y los diez ultimos à Venus, y assi de los demàs? Y que de los quatro Trigonos el igneo es proprio de el Sol, y Jupiter: el terreo, de Venus, y la Luna; el aereo, de Saturno, y Mercurio; y el aqueo, de solo Marte.

Dichoso Marte, encajò Juvenal *submissa voce*, que vive en casa sola, sin que le inquiete vecindad: de esso tiene la culpa el ser los Signos pares, y los Planetas nones.

Es cosa de juego, señor mio (reconveniale el Astrologo) que tiene insigne poder cada Signo sobre cada Provincia, de las que le estàn sujetas? Negarà V. md. que Leo domina en Italia, y Aries

en Francia, y que no solo exercen su poderío en Provincias enteras, sino en las mas desdichadas Villas, y Lugares?

No pudo sufrir esto Juvenal, y le importunò delante de todo el Congresso, â que le dixesse, què Signo influia sobre Madrides, admirandose de que pudiessen tropezar las Estrellas, con un Lugar, con quien no havia podido dar el Mapa: y de que no haviendo criado Dios las Aldeas, y Villas (pues fueron edificadas por sus Fundadores) por què motivo, ô connexion havian tomado estos Asterismos la penosa incumbencia de custodios de las texas, y ladrillos de aquella poblacion? Preguntaba tambien, si à los Signos tutelares de Troya, y Numancia, despues de exonerados de su empleo por la ruina de estas Ciudades, les havian repartido los Astrologos otro negocio? O havian quedado con esse trabajo menos? Y si era asi, era menester que huviesse otros Signos, que huviessen influido en estos la buena, ò mala ventura, y el mucho, ò poco trabajo, que *ab initio* les estaba destinado. Dudaba finalmente, siendo un punto la tierra, respecto del Cielo, como no se confundian estas jurisdicciones: y un Signo contra el poder Monarchico de otro sobre toda España se atrevia à tomar la vara de Alcalde en Foncarral; porque si el primero era mas poderoso, tomaria el mando, y el palo en todas partes; y si no lo era, en ninguno se le dexaria tomar el segundo.

A todo esto el Astrologo hacia, como que no entendia (y no tenia mucho que hacer) y proseguia su Kalendario, diciendo: Acerca de los Planetas, como podeis negar, que el Sol es caliente, y algo seco? Marte seco, y ardentissimo? Saturno mui frio? Venus, Jupiter, y la Luna humedos, y algo calientes? y Mercurio indiferente?

Por cierto, es gran desverguenza (replicò Juvenal) siendo Marte ardentissimo, que con la ayuda de Venus, Jupiter, la Luna, y el Sol consienta se conserven las nieves en la cumbre de Sierra Nevada aun debaxo del Clima, y tiempo de mayor calor. Y es mucho à fee, que tenga ossadia un poco de nieve à resistirse contra el ardor de tantos Planetas: y lo que es mas, contra el gran poder de Cancer, y Leon; y esto es, que viniendo de arriba los influxos, lo primero que debian derretir, era la nieve de las cumbres; pero me dicen, que hai esperanza de que los Astrologos venguen este desacato, y dèn querella ante Marte, contra la nieve de las Sierras, por renitente, relapsa, convicta, y negativa.

Prosiguiò el Piscatorista: Como podreis resistiros à que Ju-
pi-

piter, y Venus son Planetas benevolos; Saturno, y Marte malevos los; la Luna, mas bien intencionada, que mala; y el Sol, y Mercurio, unas vezes malos, y otras buenos. Podrà alguno disputar, que el Sol, Saturno, Jupiter, y Marte, son masculinos; la Luna, y Venus femeninos, y Mercurio promiscuo? Y que los Planetas, decimos se enmasculan, quando estàn luminosos, orientales, y directos; y al contrario, se afeminan, quando vienen menos lucidos, occidentales, y retrogados? Havrà quien porfie sobre que los Planetas no tienen en el Zodiaco sus dignidades essenciales, de que inferimos los testimonios de su fortaleza; es à saber, de su *Casa* cinco; de su *Exaltacion* quatro, de su *Triplicidad* tres, del *Fin* dos; y de el *Decano* una? Y que el que no tiene estas dignidades, se llama *debil*, *feral*, y *peregrino*? Como el que tiene el conjunto de las mas, ò todas estas dignidades, se dice tiene el *Throno*, y *Reino*, ò *Solio*? Dudarà alguno, que el *gozo* de un Planeta, es estar en su Signo diurno; y el *exilio*, es tener todos los cinco testimonios de debilidad? Cinco mil les levantan V.mds. dixò Juvenal; mas èl prosiguiò: No es demonstracion Mathematica, que el aspecto *sextil* de dos Planetas, es quando distan entre sì dos Signos (que es la sexta parte del Zodiaco) el *quadrado* tres (que es la quarta parte) el *trino* quatro Signos (que es la tercia de el Circulo) la *oposicion* seis (que es todo el Diametro) y la *conjuncion* ninguno, porque estàn en un Signo; y que de estos aspectos, el *sextil*, y el *trino*, son beneficos; el *quadrado*, y la *oposicion*, maleficos; y la *conjuncion*, indiferente? Valgame Apolo, pronunciò Juvenal, y lo que saben estos Astrologos! Como se quedàra con la boca abierta, oyendo esta gerigonza, un corro de Coritos! Entre tanto, el Planetario inculcaba obstinadamente: No es cierto, que estar los Planetas *cacimos*, *combustos*, ò *hipangos*, conduce mucho para saber su fortaleza, ò debilidad? Pues què dirè de los admirables efectos de las magnas conjunciones, como la de Saturno, y Jupiter, que viene cada veinte años? y la de Saturno, Jupiter, y Marte, que sucede cada ochocientos? Es menester ser estupido, para negar los prodigiosos efectos, que en tales años suelen acaecer. Es verdad, dixo el Satyrista, en tales años rebuznan los burros, y se casan las viejas.

Pero ni por essas queria callar el Astrologo; antes empezò à gritar: Negaràn todos los Doctores del Mundo, que el Planeta Señor del año, es el que levantada la figura, ò thema Celeste, se halla al principio de la Primavera en casa Oroscopante, y en su

gozo diurno, y triplicidad, el mas fuerte de todos, y dueño de el Ascendiente: y que despues, entre el año; cada Planeta domina en sus horas, y en sus ciertas edades, y hasta en los diversos estados, como Saturno en la Agricultura, Jupiter en la Politica, en la Milicia Marte, en las Dignidades el Sol, Venus en los Amores, Mercurio en los Comercios, y la Luna en las Peregrinaciones: Y què Planeta manda, le preguntò el Glosista, sobre el beber vino, cortarse el pelo, ò destetar chiquillos, cuyos portentosos efectos nos anuncian los Piscatores?

Finalmente, el Chaldeo amostazado concluyò assi: Què mayor equidad, que dividir al Cielo en doce casas? El otro picaro le dixo: Mas tiene Chamartin, y no es tan grande como el Cielo. Y èl prosiguiò: aunque en esto hai su variedad: pues unos quieren, que los puntos de las intersecciones sean segun los Polos de el Zodiaco; otros, segun los del Equator; y otros, segun las secciones de cada Orizonte, con su Meridiano: todo lo qual no hace mucho al caso.

Por de fuera le cae, dixo el Medico, sonriyendose: No es nada la diferencia, para que se mude de arriba abaxo todo el systema celeste. Estas doce casas son casi todo el fundamento de la Astrologia; y ha sido tal la variedad, con que los Astrologos las han establecido en diferentes tiempos, que de esto solo consta bastantemente la vanidad de dicha Professión (si merece tal nombre la que carece de principios) Julio Firmico dividiò la esphera de un modo: Regiomonte de otro, que llaman *racional*: Campano, y Gazulo hicieron las casas à su modo: Alcabicio, y Saxonia las pusieron de otro: Porphirio tambien repartiò el Cielo à su gusto; y segun tanta variedad de themas, salen tambien tan varias las predicciones, que en un mismo dia, y hora en la esphera obliqua, sale todo lo contrario, que en la recta, û orizontal; y assi, uno pronostica esterilidad, otro guerra, otro garrotillos, y nada de ello sucede.

Vanidad de vanidades, y todo vanidad!

§. V.

EScandalizado estaba el Circo con tan extravagantes palabras, y pensamientos; pero todos escuchando, con tal atencion, que parecia estaban agarrados por las narices; quando Apolo, interpolando un poco de descanso, mandò al Doctor, dixesse lo que se le ofrecia. El, obtenida la venia, despues de protestar una profunda summission al dictamen de los doctos circunstantes, empezò assi: Aunque tu precepto, Supremo Apolo, y la complacencia de tus Serenissimas Musas, disculpan, y aun honestan la exorbitancia de salir de los limites de mi Professìon; no obstante, porque vea este perdulario, que los Medicos aplicados, y no solo de grado, sino de exercicio, demàs de saber Medicina (que es nuestro juro) podèmos meter seguramente nuestra hoz en su infecunda mies, serà precisso poner algunos reparos à la debil, y caduca fabrica de esse Nembrothico edificio. Y aunque fio que èl no satisfarà (porque no lo tiene de costumbre) no tanto lo hago por èl quanto por el gusto de tanto Sabio, y la vindicta publica de tanto vulgo.

Quien, què tenga cerebro, no conoce, que todo quanto ha dicho esse Mamacuto, es arbitrario, y sin prueba, ò fundamento alguno? En oyendo tan ridiculos supuestos, se vè que son meras ficciones, para embelesar la simplicidad. Pero porque no solo los incautos, y gente de monton, dàn credito à esta boberia, sino aun muchos de vestido mas serio, y los pocos que viven desconfiados, lo mas que llegan, es à dudarlo, pero no à convencerlo, ni aun abiertamente à disputarlo, por no arriesgar su perezosa prudencia: yo hoi pretendo hacerme partidario de la verdad à qualquier costa; porque de nada se averguenza mas ella, que de verse en precision de parecer avergonzada entre las gentes.

Para refutar, pues, tan ridiculas suposiciones, bastaria considerar, que si nosotros vivieramos en el Pais de nuestros Antipodas, era menester subvertir toda esta maquina de supuestos, pues ellos experimentan todas las contrarias señales, y efectos que nosotros; y si vivieramos debaxo del Equator, ò Zona Torrida, nos hallariamos en gran confusion, sin saber por què lado tomariamos estas reglas; por el lado derecho, la Canicula influiria calor; por el izquierdo, frio. Pues què, si estuvieramos perpendicularmente debaxo de los Polos, seria menester inventar otra Astrologia, porque la que acà nos enseñan, no sirve para allà; como que

debaxo de los Polos no hai parte Oriente, ni Occidente, pues las Estrellas fixas, y el Zodiaco, siempre alli estàn en un mismo estado: Saturno solo nace, y muere en el espacio de treinta años, y à esta proporcion los demàs Planetas, segun lo veloz, ò tardo de sus movimientos. De donde se infiere, que no puede haver Astrologia general, ni regla, que sirva para todas partes; antes para cada lugar, es precisso inventar su especial Arte de hacer Sarrabales: el qual no puede fundarse en las antiguas experiencias; pues los Chaldeos, que gozaban tal serenidad de Cielo, y los Egypcios, en cuyo Pais casi nunca llovia, no pudieron dexar observaciones, para predecir lluvias, y toda esta alteracion de aires, y tiempos, que experimentamos acà en nuestras regiones, y ellos no experimentaron.

Y aun quando fuera assi, como nos podràn persuadir, que *Aries*, debaxo de quien suele haver tantas lluvias, es Signo igneo? Y *Cancer*, en que suele haver grandes calores, es aqueo? No es cosa de delirio, creer, que hai unos Signos *humanos*, y otros *ferinos*, sin dar prueba de sus naturalezas? Pues què, decir que hai unos *esteriles*, como *Virgo*, y otros *fecundos*, como *Piscis*? Si es decir, que la virginidad es argumento de esterilidad, sin Astrologos lo creerà qualquiera: si es decir otra cosa, debaxo del Signo de Virgo, muchas han dexado de ser esteriles. Que *Aries* es masculino, lo dirà qualquier muchacho Gramatico; pero que el Signo femenino que le sigue, es *Tauro*, es cosa graciosa; no valia mas, en caso de querer poner Signo femenino à Aries, no llamarle Toro, sino Oveja, ò à lo menos Baca, que seria mas proprio?

Pues què dirè del aposentamiento de los Planetas en sus Casas? como si todos ellos no anduvieran por todas: ò como si en la Republica Celeste fueran el Sol, y la Luna Astros de tan poca estimacion, que à ellos se les señala una sola Casa de aposento, y à los demàs Planetas dos; pero assi convino para ajustar siete vecinos en doce Casas. Y si al Sol, por mas caliente, le han puesto su domicilio en Leon, por què à Marte, que es tambien ardentissimo no le han hospedado alli cerca? y à la Luna, que es humedissima, por què no la han aposentado en Aquario?

Replicò el Astrologo: Porque hemos hecho casa de cada uno aquella en que Dios le criò.

Lexos estabais vosotros, dixo el Medico, quando Dios le criò, y mas lexos estais ahora de poderlo averiguar. Los testimonios de vuestros Chaldeos, y Egypcios, son fabulosos; pues subiendo-

los

los por vanidad à millaradas de años, se oponen à la Chronologia, recibida por la Iglesia. Y aun dexando todo esto, mas conforme parece, que Dios criasse à la Luna en la oposicion; y assi, que estando el Sol en Leo, estuviesse ella en Aquario, que es Signo opuesto.

Reparo tambien, Apolo Soberano, que en ninguna casa debia estàr mas exaltado cada Planeta, que en su casa propria (como que cada qual se engrie en su aposento) pues por què Aries ha de ser exaltacion del Sol, y no Leo, que es su proprio domicilio? Y por què, si Marte tiene su exaltacion en la casa de Saturno, por via de equidad Saturno no la ha de tener en la casa de Marte, sino en la de Venus? Y llegando à los Decanos, no es injuria, que si todo el Signo de Aries es casa de Marte, se le quiten dos tercias partes de su aposentamiento para Decanos? No es tambien injuria, echar à Mercurio de Geminis, su propria casa, para dàr la sala à Jupiter, la alcoba à Marte, y el retrete al Sol? Puede haver cosa mas ridicula, que hacer sujetas las Ciudades, y Provincias à determinados Signos? Si el Cielo estuviera quieto, ya se podia entender, que cada parte de èl dominasse en la parte de tierra que tuviesse debaxo; pero si siempre el Cielo està moviendose, quien hace que el influxo no se mueva de un sitio? y mas quando al repartirle, vàn salpicando tierras, sin orden, ni concierto; pues un Signo domina en Africa, y en Moscovia; y otro en Irlanda, y Egypto: uno en Sevilla, y Vilbao, y otro en Sant-Iago, y Barcelona. No es cosa tambien graciosa, el dominio que fingen de los Signos en cada parte del cuerpo? Y como se dixo en la *Carta defensiva*, no es boberia, que Aries domine en la cabeza, teniendo demasiada? y Piscis en los pies, no teniendolos?

Llegando à los Planetas, dicen, que Marte, porque es roxo, calienta; y Saturno, porque es pàlido, enfria. Buen distinguir de colores! Por este Arancèl, el coral rubio serà ardentissimo, y el solimàn mui frio. Lo cierto es, que si no naciera el Sol, aunque siempre Marte estuviera sobre nosotros, moririamos elados; y si no se ausentàra el Sol, aunque Saturno estuviera por bola de la Torre de Palacio, no necessitariamos braseros. Y en fin, què mas barbara ingratitud, que siendo el Sol de quien el Universo recibe tantos, y tan continuos beneficios, postponerle à Jupiter, y Venus, à quienes estos Astrologos suponen los mas benevolos Astros de toda la Esphera?

Por ultimo, delante de toda esta venerable Academia, conjuro à este Astrologo, à que me diga, por donde conocen, que los Pla-

netas en su casa tienen cinco testimonios de fortaleza, y no seis, ò quatro? Y en su exaltacion quatro, y no cinco, ò tres? Exorcizole, para que diga, por què demàs de los aspectos; sextil, quadrado, y trino, no hacen caso del pentagono, octagono, &c. y los aspectos medios? ò por què uno en el sextil es bueno, y en el quadrado, y la oposicion malo? pues siendo uno mismo, en què parte dexò su bondad? ò quien en el camino le comunicò su malicia? Compelole à que revele, por què no pronostican del mismo modo por las nubes, que tambien son roxas, blanquecinas, y de otros colores, y suelen tener figuras de Toros, Leones, y Serpientes? Y à que explique, siendo licito adivinar por el color turbio, ò claro de las Estrellas el temporal, por què no serà licito tambien à los Hariolos adivinarle por el color, ù otra alteracion de las visceras en las bestias que immolaban?

Las doce casas, en que han dividido el Cielo, son arbitrarias; pues por què no han de ser ocho, diez, veinte, ò sesenta? Y por què la primera casa ha de ser la que està debaxo de la tierra, y no la que està sobre el Orizonte? O por donde vendrà esta virtud diferente à unos espacios llenos de una misma materia etherea, que à un Planeta que viene de buena, en llegando à tal espacio, ò *casa*, le hacen poner de mala? Omito otras muchissimas objeciones por la brevedad, y porque à buenos entendedores pocas palabras. En virtud de lo qual, justissima Deidad, te suplico, borres del Mundo esta perniciosa, y frivola Profession, para que los doctos queden gustosos, los vulgares advertidos, y los maliciosos castigados.

Ocurriò à esto el amarrido Astrologo, diciendo: Pues si es assi como decis, por què en las famosas Vniversidades se consiente Cathedra de esta Facultad? La Cathedra, respondiò el Medico, que se consiente en las Vniversidades, es la de Astronomia, no la de hacer Piscatores Judiciarios; y de Astrologia debiera haver otra, pero havia de ser para impugnarla: assi como en las Cathedras tambien se leen las heregias, pero es para combatirlas.

Luego negais que los Astros influyen en las varias mutaciones del aire (dixo el tal Vaticinador, en tono Abacial, estrujandose las manos, y tentandose la perilla) à què se siguen varios sucessos en la Medicina, Agricultura, y Nautica? Essa pregunta, respondiò el Medico, haria grande ruido entre el innumerable vulgo, que està aì fuera; pero entre los doctos que aqui residen, se oye sin escandalo, y se responde con sossiego, que solo el Sol, y la Atmosphera influyen en las mutaciones del tiempo, y esto accidentalmente, como quedò probado.

To-

Todas las reglas que para estas mutaciones poneis en vuestros libros, son vanas, y sin fundamento; porque para hallar el Planeta Señor del año, hai demas de las impossibilidades alegadas, que los circulos que fingis, son imaginarios, y por tanto no tienen virtud alguna: con que las mutaciones que se experimentan, deben refundirse al Sol, à las fermentaciones, supra, ò subterraneas, y à la varia situacion de los Paises. Pero sobre todo, la mayor dificultad es, que ninguno de vosotros, hasta ahora, ha podido saber el cierto momento en que el Sol, ù otro Planeta llega al *Punto Cardinal*, porque no hai tan exactas Tablas (ni aun las mismas de Ticho, que son las que mas se acercan à lo verdadero) que hayan determinado con certidumbre el Quadrante de un dia; y la prueba de esto es, que aun los Eclypses que son demonstrativos, nunca puntualmente suceden en el mismo momento que nos decis: pues uno dice sucederà à las quatro y veinte minutos; y otro, à las quatro y media; y aunque aciertan en lo absoluto del Eclypse, yerran en lo puntual del tiempo, assi como en la cantidad de digitos, y en la duracion; y siendo este à lo menos inevitable error en qualquier thema Celeste, se infiere, que lo que atribuyen à la primera casa, pertenecerà à la segunda, ò à la duodecima, lo qual trocarà de arriba à baxo todo el Pronostico. Y lo mismo digo de la incertidumbre del momento de la conjuncion, ù oposicion de Luna: un dia entero soleis ir diferentes unos de otros; à lo menos, en el Kalendario de Valencia, la Luna, un dia antes es nueva que en el Piscator de Madrid. Ajustad essas medidas; y vosotros, conscriptos Padres, ponderad este argumento, que à mi me parece insoluble.

Tampoco sabeis el lugar de los Planetas; pues el que discurre sobre el sistema del mundo Ptolemaico, los pone en uno; y el que camina sobre el Tichiano, ò Copernicano, los pone en otros. Y aun permitiendo que sepais la virtud, y lugar de cada uno, no teniendo averiguadas las virtudes de otros Planetas (que hai, y de quienes no haceis mencion) las quales quizàs seràn opuestas à las de estos, por este lado tambien saldràn mancas las predicciones. Finjamos que Jupiter influye una cosa: como sabeis que sus Lunetas no moderan este influxo, ò no influyen lo contrario? Y si no haceis caudal de la mayor parte de las Estrellas fixas, como podeis saber, si estas coinfluyen, ò contrainfluyen con las otras? Ni como podeis, sin hacer cuenta de estas, averiguar los testimonios de debilidad, ò fortaleza de todo el exercito de los Astros, no co-

nociendo la mayor parte de sus tropas? De lo dicho se infiere, que quanto en lo demàs suponeis, es una simpleza, revestida de Profession, ò un sueño de hombres despiertos.

Si alegais la experiencia (que es memoria de lo que muchas veces, y del mismo modo acaeciò) nadie ha visto dos veces al Cielo en un mismo sistema: luego nadie ha tenido experiencia de lo que pronostica. Si alegais vuestros aciertos, quedareis peor; porque mucho mas credito que os dà la credulidad, os quita la experiencia. Y en prueba de que es mera casualidad (si sucede lo que pronosticais) pongase el que quisiere por juego à decir cada dia lo contrario de lo que decis (si lluvia, seco, si sereno, aire, si aire, lluvia, &c.) y de ordinario acertarà mas que vosotros. Vn Piscator huvo, que tenia un criado, à quien viò un dia escriviendo sobre su Repertorio: preguntòle, què hacia? y èl dixo, que estaba haciendo un Almanaque, y Pronostico nuevo; pues como tienes ossadia tu, idiota, para hacer calculos, sin haver visto à Argolio? le repitiò encorajado el amo. Señor (dixo el picaño) yo traslado los dias, y fiestas (olvidese, ò no se olvide alguna) y en lo demàs, à ojo de buen cubero, pongo al rebès todo lo que V. md. pone, y casi en todo acierto; y con efecto, al año siguiente tuvo mas credito el criado, que el amo; porque esto de ser Astrologo, no consiste en mas, que en perder la verguenza de serlo.

Al acabar esto, se levantò Cardano, y con voz doliente, porque aun le duraba la pesadumbre de no haver podido adivinar la desgracia de su muger muerta, y su hijo ajusticiado, pronunciò entre sollozos: Bien lo atinè yo, quando dixe, que *de quarenta cosas de las que predeciamos los mas astutos, apenas sucedian diez*; y con esto, dando un alto suspiro, se volviò à sentar, y el Medico añadiò: Tomariamos, que nunca mintiessen mas V. mds. Tambien se levantò Pico Mirandulano, joven de gallarda presencia, y mucho mas gallardo entendimiento, y dixo; Que haviendo observado los Piscatores todo un Invierno, de ciento y treinta dias, solos seis, ò siete havia hallado conformes à las predicciones de los Astrologos; cosa verdaderamente, que echando suertes, ò soñando havian de salir mas: y con esto se volviò el sabio Joven à sentar, y el Astrologo con la deposicion de Pico, callò su pico, aunque quedò bastantemente picado.

§. VI.

§. VI.

MArcial estaba à un lado, remeciendose en el asiento, y de quando en quando daba una palmada en el brazo de la silla; tenia un librillo en la mano, y por lo que dixo despues, se conociò, que era el *Gran Piscator del año de* 1727. (que acababan de entrar los Porteros.) En los movimientos convulsivos, que hacian las claviculas, y el tixeretèo de las quixadas, daba muestras de que se reia, aunque por falta de pulmon, y laringe no sonaban las carcajadas. Todo el assumpto era celebrar tantos disparates en un cuerpo tan chico, y se atragantaba con las muchas gracias, que se le venian à la boca; y mas en este dia, que si antes de buen humor havia nacido, hoi de mejor havia resucitado.

Reparò Apolo en los ademanes, y conociendole la Musa, le permitiò, que se purgasse de algunos chistes, porque no se le hiziessen balsa en el esqueleto, y se volviesse â morir de replexion; y èl empezò: A fè, es cosa de risa, y propriamente abusar de la simpleza del vulgo, y la paciencia de los noticiosos, no solo decir al que lee, què dia ha de hacer, sino què ha de hacer aquel dia; lo primero, encuentro aqui un Martes de Enero, *dia raro*; he andado buscando si hai otro dia denso, y no le tiene: con que no haviendo dia denso, tampoco havrà dia raro. Raro se llama de lo que se halla poco: con que por Martes, no puede decirlo, porque se halla uno cada semana. Si serà por ser vario? Pero los dias varios son mui comunes, con que no son raros. Si no es que sea lo mismo para el Piscator, vario, que raro; y en este sentido podemos decir: Rara cabeza! raro anuncio! raro Astrologo!

Aqui dice, que este dia es *bueno para purgar*; dice bien: todos lo son para purgar reales de plata de las bolsas de los *tontos majaderos de su alma.* Aqui dice, que es *bueno para sangrar*; y como que si! y mas si es de la vena de la arca. Aqui, *bueno para cazar*: faltòle decir, *gangas*. Aqui, *bueno para pescar*: quiso decir *thorlitos*. Aqui dice, *planta*; este es consejo que dà à sus Discipulos los Piscatorcitos, diciendoles, que en tales dias planten, quiere decir, mentiras, que es fruto que cunde tanto, que al otro año retoñan mas fuertes. Aqui, *haz te guedejas*, ò trasquilate (que es lo mismo) sin duda hai algun Astro Tundidor, que si dà en tixeretas han de ser, pone para pelar â todo el Genero humano. Aqui manda *destetar niños* en Enero, y Julio: bien se guardaràn de essos las ma-

 dres,

dres. Esta maxima puede darseia à mamar à un niño de teta. Aqui manda echar *ventosas*; parece yerro de Imprenta: en el original me han dicho, que estaba *ventosidades*. Aqui, *recibe criados*; se entiende, si tienes con que pagarlos. Aqui, *casate*: ò malvado Pronostico! pero no havia reparado: que es que le han abierto las Velaciones. Aqui manda purgar, y que sea con *pildoras*: Rara influencia! Què Planeta serà este tan amigo de pelotillas? Aqui manda, *no te cases*: serà quizàs, porque està la Luna en Capricornio. Aqui poco antes de Canicula, y dentro de ella manda purgar con pildoras: à fè, que esto no lo manda Hypocrates, porque *debaxo del Can, y antes del Can, son dificiles las medicaciones.* Ola! Ola! à 22. de Noviembre aconseja, *no hagas cosa.* Todo el Choro de los Sabios clamò à un tiempo; si es mala, dice bien; si es indiferente, dice mal; si es buena, no puede decir peor. Prosiguiò Marcial: A 23. dice, *mudate*, y èl añadiò: Si tienes buena casa, no hagas tal. A 24. acoseja, *casate*, y yo te lo aconsejo, si tienes con que mantener la muger; y si no, hasta treinta y quatro de Noviembre no te cases. Pero lo que no puedo llevar en paciencia, dixo el satyrico, es, que aqui un dia manda, *que se casen, y no beban vino*; y esto es, que està entonces la Luna en Aquario: este precepto huele mucho à Alcoràn. Lo que es puesto en razon, es, que por Diciembre anuncia frio, y dice: *Arropate.* Yo lo creo que lo harân, aunque dixera èl lo contrario.

Entonces advirtiò el Doctor, que quando los Astrologos mismos se han de purgar, lo preguntan al Medico; y ellos quieren sin ser Medicos, aconsejarselo à los otros. Quando han de comerciar, consultan al Mercader; quando han de sembrar, al Labrador, y quieren al mismo tiempo, que el Mercader, y el Labrador aprendan de ellos.

El Astrologo desatinado arguyò: Pues como hai leyes, y autoridades de Santos Padres, que toleran la Astrologia, en lo que pertenece à la Agricultura, Nautica, y Medicina? Respondiò el Medico, que estas leyes se han de tomar, como se toman otras, que para evitar daños mayores, toleran los menores. Pues como la mente humana tenga tanta ansia de saber lo futuro, porque no cayesse en el error de querer saber con curiosa solicitud las acciones libres, los peligros, naufragios, guerras, y termino de la vida (lo qual se consiente en nuestros Piscatores al Publico) han permitido (no aprobado) lo que toca à la Agricultura, por satisfacer en algo la curiosidad humana. Al modo, que se toleran en algunas Republicas, Lugares immundos, como un daño menor, por evitar el daño mayor de que se infeste toda la Republica.

Pue s

Pues decidme, volviò à arguir el Astrologo, todo lo que predicen los Pastores, y Marineros por las nubes, y el color de la Luna (v.g. si està palida, lluvia: si roxa, vientos: y si blanca, sereno) no es Astrologia? No, dixo el Medico, que es Philosophia natural experimental, y por esso es tan segura.

A estas ultimas clausulas se levantò de un rincon del Theatro un muerto sobradamente vivo, y antes de presentarse ante Apolo, venia haciendo gestos, y desencajando las mandibulas, sin que se pudiesse saber, si reìa, ò rabiaba; solo se infiriò del ademàn de sacudir los dientes con un dedo, mirando à uno, y otro lado, que se burlaba de todos: y en esto, y en un libro, que trahia debaxo del brazo, cuyo titulo era *Contra los Mathematicos*; cayeron todos, en que era Sexto Empirico, el qual al llegar à la presencia del Presidente, doblando la sarta del espinazo, y arrastrando el astragalo izquierdo hàcia atràs, en frasse de cortesia à la Francesa, hablò assi: Aunque contra todas las Ciencias humanas escribi largamente, à ninguna tuve por mas inutil, instable, è imposible, que à esta Ciencia Chaldayca, porque, ò lo que predice es futuro necessario, ò casual, ò voluntario. Si es necessario, es inutil la Astrologia, porque queramos, ò no queramos, ha de suceder: con que de nada nos sirve saberlo antes, porque en tanto nos seria util saberlo, en quanto nos sirviera para evitarlo. Si el futuro es casual, la Astrologia, ni es Arte, ni es segura; porque lo que es casual, no es estable, y de lo que no es estable no puede haver regla firme, y segura. O es de futuros voluntarios, y assi es Arte imposible, porque es imposible predecir, lo que està en mi arbitrio, que suceda, ò no: como quiera que lo que està sujeto à la pronosticacion, no puede estàr sujeto à la libertad. Para responder à esto, llegò el Reportorista à la puerta, y traxo un globo celeste, que le tenia guardado un Donado suyo, y en èl mostrò mil figuras, remedando al Mundi Novi, revestido de Titiritero; pero Empirico replicò:

No solamente tengo vuestra profession por inutil, instable, è imposible, sino por ridicula en los influxos que supone, y mucho mas en las figuras que introduce. No me dirà V. md. señor Astrologo, en què se parecen à la Ossa essas siete Estrellas separadas que la componen? ò què fantasia ha persuadido à V.mds. que essas otras cinco Estrellas representan la cabeza del Dragon? Pues què dirè de las Culebras, Perseos, Naves, Pegasos, Escorpiones, Cangrejos, y otros vestiglos, y sabandijas que introducis? Tales delirios solo han podido soñarlos unos hombres sin cabeza. Ha picaro des-

vergonzado! dixo el Astrologo. Ha embustero insolente! dixo Empirico, tu te estrellas conmigo? y sin encomendarse à Dios, ni al diablo, le tirò à la cabeza el Mundi Novi; de modo, que si no se baxa, le hace de veras vèr las Estrellas; el globo se estrellò contra el suelo, y el difunto volviendo à sacudirse con el dedo los dientes delanteros hàcia fuera, en tono de burlarse de todos, se restituyò à su rincon.

§. VII.

A Todas las objeciones alegadas, en vez de responder el miserable Reportorio, dixo con gran cachaza: *Assi, señores, una palabrita à los señores Medicos; que à todos nos tiene cuenta. Todo el libro tercero de Hypocrates es Astrologia pura.* El Secretario de la Academia previno, que observasse formalidad, y dixesse qual libro tercero. Passe V. md. adelante, dixo el Doctor, que à èl no le toca saber, que en Hypocrates hai mas terceros que en San Francisco, pues hai libro tercero de Humores, tercero de Dieta, tercero de Aphorismos, &c. Esse lugar le havrà visto citado en algun papel de Confiteria. *Y pues V. mds.* (prosiguiò el Astrologo) *los mas, ò todos la ignoran, les encargo por charidad, que lo repassen, pues en las Lunaciones les pongo las malignas enfermedadas populares que correràn.* Diò una gran carcajada el Medico, añadiendo, que serìan tan ciertas como las enfermedades, que pronosticò en el Metheoro de 1726. y en Enero de este mismo año, que en el primer quarto dà *enfermedades prolixas, chronicas, y garrotillos*, y han corrido viruelas, que son las mas agudas. En el segundo, *mejor salud en Madrid, que en otras partes*: dice bien; à lo menos, mejor salud, que en Constantinopla, que sabèmos que corre la peste desde el año passado. En el tercero, *quartanas, catarros, y dolores de dientes*: de esto hai lo mismo en este quarto, y aun menos que todos los años; pero puede servir el tal Pronostico (por lo que toca à catarros) para todos los terceros quartos de todos los Eneros del Mundo.

Concluyò el Astrologo, diciendo: *Hablo con la misma seriedad que su Hypocrates de V. mds.* y allì encajò, no sè què despropositado texto, cerrando con *Dios guarde à V. mds. y les haga tan pobres, como à mi.* Y no de juicio, dixo el Doctorado.

Todos se quedaron absortos de la forma, y sandez del desdichado hombre, que sin haver tocado palotada, siempre volvia co-

mo el perro al vomito, creyendo, que hablaba entre el innumerable vulgo, para quien escribia; pero el Medico por burlarle, le preguntò: Si entendia de Medicina? A que èl respondiò, que no solo entendia; pero que tenia su panza como el mas pintado: pues digame V. md. (dixo el Medico) *Què es Medicina?* Pusose à resumir con gran desembarazo, repitiendo: *Què es Medicina? què es Medicina? Distinguo antecedens.* Nadie pudo contener la risa, y hasta el mismo Apolo (que tenia por boba à la Alva, porque siempre se rie) padeciò tambien sus tentaciones; y sin duda no se riyò con todas las entrañas, por no faltar à la decencia.

El Medico, no obstante, despues de reprimirse por el respecto de los circunstantes, dixo: Porque este error de que la Astrologia es necessaria para los Medicos, no solo tiene ocupado à todo el ignorante Pueblo, sino aun à muchos de mayor classe, y lo que es mas, à algunos Professores de Medicina; parece del intento, probar que es inutil para los Medicos, pues queda probado, que es inutil para los demàs.

De los pocos Medicos, que se jactan de esto, diga ingenuamente qualquiera, si para visitar algun enfermo suyo, se acuerda de levantar antes thema sobre su enfermedad: ò si hai Autor practico de alguna nota, que lo haga, ò lo aconseje hacer: ò que prohiba (haviendo legitima indicacion) la sangria, ò purga, porque la Luna està en Tauro, ò Aries? La verdad del caso es, que estos supersticiosos, que lo publican; unos lo hacen de bondad, porque estàn posseidos de este error; otros lo hacen de malicia, para hacerse mas excelentes entre los demàs: ò para que los llamen los Magnates, y ricos; pues como estos son mas amantes de sì mismos que los pobres, sospechan los tales Medicos, que apreciaràn mas curarse con un Medico, que levante un thema celeste, en obsequio suyo: como si todas las vanas reglas de su Astrologia les pudieran enseñar la complexion del enfermo, el tiempo de enfermar, la essencia, duracion, periodo, y exito de la enfermedad, los symptomas, y parte afecta, y el methodo curativo: bastando saber la estacion del año, el temporal que corre, y el que ha precedido, el temple del Lugar, la ocasion de enfermar, la vida anteacta, y las reglas, y aphorismos de Hypocrates, lo qual solo le basta, y todo lo demàs le sobra.

No se aquietaba con esto el Astrologo, antes con una gran griteria inculcaba los textos de Hypocrates, que havia citado; pero el buen viejo Hypocrates (que era casi el Decano de toda la Junta)

ta) viendose levantar tal testimonio, diò muestras de querer incorporarse, y porque con sus muchos años de muerto no podia, hizo señas à dos que le ayudassen. Saliò el honrado viejo con su barba prolixa, y venerable, afianzado sobre los hombros de sus dos fieles Discipulos, y commilitones, Hollerio, y Marciano, y dixo: Jamàs escribi yo en todas mis obras, que la Astrologia era util para la Medicina; solo dixe algo de la Astronomia en mi libro *de aerib. aq. & locis*, donde propuse: *Que si à alguno le parecieren estas cosas mui altas, y se apartasse de esta sentencia, conocerà, que no conduce poco para la Medicina la Astronomia; antes mucho, porque con las Estaciones de el año, se mudan los estomagos de los hombres.* Iba à proseguir; pero como su genio fue siempre hablar mui poco, y por su mucha edad no pronunciaba claro, fue menester que hablassen por èl sus Interpretes, y assi dixo Hollerio: Yo comentè los Coacos presagios deste Sabio Griego, obra verdaderamente divina, y como un Extracto, ò Thesoro de la Medicina verdadera; pero en todos ellos no hallè razon alguna Astrologica, sino una pura interpretacion phisica de la naturaleza.

Marciano, que era un poco mas resuelto sobre el texto citado del Libro de los *Aires, Aguas, y Lugares*, que es el mas claro que hai en Hypocrates à favor de la Astronomia, comentò assi: Los que professan la Astrologia Judiciaria, para persuadir, que es verdadera Ciencia, y necessaria al Medico, y que Hypocrates la supo, principalmente se valen de est e Libro; pero decir, *que la conociò, y que hablò de ella, quando dixo, que conducia mucho para la Medicina la Astronomia, es del todo vano.* Es verdad, que tu dixiste, ilustre Coo, que entre otras cosas, necessitaba el Medico observar las mutaciones de los tiempos, y el ocaso, y nacimiento de los Astros; pero en què consiste esta observacion? *Consiste, en reparar lo que sucede en las mutaciones de los temporales de calor, à frio, y de frio à calor, y lo mismo de seco à humedo, y de humedo à seco; observando, no solo si las mutaciones son grandes, y repentinas, sino tambien, en què tiempo del año suceden, si hàcia los Equinoccios, ò Solsticios, ò en el nacimiento del Arcturo, del Can, ò de los Pleyadas; porque si hai, v. gr. frequentes lluvias cerca del ocaso del Can, ò de las Pleyadas, se alteran mucho los cuerpos* (què tiene que vèr observar, lo que sucede de presente, con pronosticar un año antes, lo que por la mayor parte no ha de suceder?) *Por lo qual, en estas palabras no quiso dar à entender otra cosa Hypocrates, sino que el Medico debe observar las mudanzas de los temporales, y en què tiempos del año suceden: los quales tiempos antiguamente no los distinguian de otro modo,*

sino

sino por el nacimiento, y ocaso de algunas Estrellas, y por los Equinoccios, y Solsticios. Y aqui està el señor Hypocrates, que no me dexarà mentir; tanto, y mas que consta de su *Libro tercero de Dieta*, donde divide el año en sus quatro Estaciones: se entiende, que el Invierno empezaba para los antiguos en el ocaso de las Pleyadas, y duraba hasta el Equinoccio Vernal, y la Primavera desde aqui hasta el nacimiento de las Pleyadas: entonces empezaba el Estio, el qual acababa en el nacimiento del Arcturo, ò Equinoccio de Otoño, y este duraba hasta otro Ocaso de las Pleyadas. Hoi que tenemos nuestro Kalendario Gregoriano, sin explicarnos por el nacimiento, ù ocaso de essos Astros, sabèmos los Equinoccios, y Solsticios por el Sol mas seguramente que ellos; pues yendose cada año retrasando el exorto de estas Estrellas, su cuenta para la division de tiempos ya hoi no serviria. *De donde consta, que como el conocimiento de estos pende de la Astronomia (que considera el movimiento del Sol) por esso Hypocrates aconsejò la Astronomia al Medico. Y que esta fue su mente, se conoce por lo que dice despues: pues nunca sale del ocaso, y orto de las Estrellas, y de la observacion de la mudanza del tiempo, sin tomar en boca otros imaginarios influxos.*

En otra parte dice, que en los legitimos tiempos, y que guardan su conveniente temperatura (como quando llueve en Otoño, y el Invierno es moderado, &c. suceden enfermedades legitimas, y de buen juicio; pero quando se altera este orden, y se truecan los tiempos, vienen males estraños, y de mala crisis. Que Hypocrates, ò no conociò, ò no hizo caso de la Astrologia (sobre que està delante, y si no fuera por cansarle, le suplicaria que lo repitiesse) se infiere de su *Libro de Humores*, donde todos los sucessos de la Medicina los refunde à las mutaciones Metheoricas, ò al exorto de los Astros, lo qual no es Astrologia; y jamàs sus aficionados daràn un texto, en que use del influxo de Marte, Jupiter, ò Saturno, ni del poder de los Signos, y Casas, como estos impostores. Y con esto, volviendo à cargar los dos Comentadores sobre sus hombros con el grande Hypocrates, le restituyeron à su escaño; yendose cada qual al suyo; y se observò, que el buen viejo iba diciendo con regocijo: *Assi es, essa que dice Marciano fue mi mente.*

El Astrologo, viendose desmentido por Hypocrates, y sus mejores Interpretes, se quedò hecho un pazguato; y el Medico concluyò assi: Probado ya, que para la Medicina es inutil la Astrologia, y solo sirve la contemplacion de las mutaciones Elementares, tampoco sirve para la Nautica, por quanto aunque se suelen

gobernar los Navegantes por los Astros, en las declinaciones de la aguja, para saber la altura en que se hallan (como tambien los rusticos se valen para saber de noche la hora que es) pero para el uso de su Arte, ni les sirve la Astrologia, ni la usan. Para pronosticar tempestades, se valen de la experiencia; por la qual han llegado à adquirir con las repetidas observaciones, ciertas señales phisicas; v. gr. en el Mar Atlantico, cerca del Cabo de Buena Esperanza, assi que vèn una nubecilla (à quien llaman ojo de Buey) aun estando el Cielo sereno, recogen con toda diligencia las velas, porque brevemente se juntan à esta nubecilla otras muchas, y mui negras, que se aumentan por instantes, y de repente sale de ellas un Huracàn tan furioso, que echa à pique la Nave, que halla con las velas tendidas. Esta si que es la Arte de pronosticar, que necessitan, y adquieren con la observacion repetida; y no la que se pretende adquirir, zabucando Signos, y Casas, è intentando saber un año antes, que Marte en el primer domicilio indica incendios, destrozo de Naves, y otras semejantes boberias.

Lo mismo digo de los Labradores, los quales, si son prudentes, solo deben gobernarse por el Sol, y las Estaciones, y temporales para sus siembras, y labranzas: y esto lo saben ellos mejor por experiencia, y sin Astrologia, que todos los Astrologos del Mundo, lo qual no es mas que una Philosophia natural, y ninguno dexa de sembrar, quando conoce la oportunidad, por mas que los Astrologos en sus Almanaques le digan, que los Planetas estàn mohinos, y amenazan malas cosechas; y si hai uno, ù otro, que atienda à la Luna, esto se debe reputar por infeccion pegada de esta valida peste, de que nunca se desengañan, porque debaxo de esta preocupacion experimentan buen efecto, aunque no por la causa que piensan; v. gr. si los hombres huvieran inventado la superstícion de que se havian de comer alimentos ènchimos en el creciente de la Luna, para que creciessen las carnes, sin duda los que los comiessen, engordarian; pero no seria esto, porque la Luna crecia, sino porque comiendo, tambien crecian ellos con la Luna.

Y la prueba de lo dicho es: Siembre qualquiera en qualquier aspecto de la Luna, que como no vaya contra el Sol, y el tiempo, verà, que la Luna no tiene eficacia para adelantar, ò minorar sus cosechas; y al contrario, tome el mejor aspecto de la Luna, sin permisso del Sol, y el temporal, y se desgraciarà su trabajo. La Luna, ni aun calor envia à la tierra; pues se ha observado, que en un prodigioso espejo ustorio (que puesto al Sol derretia al passo los metales,

les, y hasta el oro en determinado punto) en este mismo espejo, recogidos los rayos de la Luna en un foco, no solo no quemaban, pero ni producian calor sensible. Por todo lo qual, sapientissima Academia; es mi dictamen, que esta Profession Astrologica es vana, y ridicula en lo Natural, por mas que digan lo contrario el Sarrabal, que Dios haya; Torres, que Dios perdone; y Serrano, que Dios guarde.

DISCVRSO SEGVNDO.

QVE LA ASTROLOGIA ES FALSA, y peligrosa en lo Moral.

ANtes de proseguir el Juicio, diò permisso Apolo à sus Sabios, para que descansassen un rato, considerandolos fatigados del passado Discurso; y assi, usando de la indulgencia, los vivos tomaron su polvo de tabaco, y los muertos se limpiaron el polvo que la polilla havia sacado de sus esqueletos; y despues de estornudar el que le diò gana, sonarse el que quiso, y componerse cada qual en su asiento, se abriò de nuevo el Juicio, y se mandò à los litigantes, que prosiguiessen. Obedeciò el Medico, diciendo: No solo la Astrologia es ridicula en lo Natural (como queda probado) sino peligrosa en lo Moral; porque poco erudito es, quien no sabe que la Astrologia naciò de una engañada credulidad, que su madre fue la dissimulacion, su obstetriz la necedad, su cuna la supersticion, y su padrino el atrevimiento. Aquellos primeros Astrologos suponian, que los Planetas eran interpretes de la voluntad de los Dioses, la qual señalaban à los mortales con su nacimiento, ocaso, color, ò aspecto; y que en el Zodiaco, y sus doce Signos, presidian otras tantas Deidades, que gobernaban desde alli la tierra; y à otras treinta Estrellas hacian consejeras de estos doce Dioses, que contemplaban por todos lados el Globo, entrando cada diez dias una como de guardia, que aconsejaba lo que debia suceder. Los Egypcios, para dar à este embuste mayor antiguedad, y gloria, fingieron que sus observaciones eran sacadas de cinquenta mil años antes. Y los Chaldeos, para reducirlos como à Colonia suya, adelantando la mentira, se jactaban de que las experiencias sobre que se fundaba su adivinacion, eran hijas de la

experiencias continuada de setenta mil años. Entre estas supersticiosas mentiras, nació este vanissimo Arte, entre ellas creció, y dellas aun se mantiene.

Por lo qual fue condenada por los Concilios; y abriendo la Historia de ellos, en el Toledano primero leyò el Canon catorce, que decia assi: *Si alguno juzgasse que se puede creer en la Astrologia, ò Mathesis, excomulgado sea.* Y abriò por otro lado en el Concilio de Aviñon, y en el Canon septimo leyò: *Mandamos, demàs de esso, que los libros que tratan de la Astrologia judiciaria, sean rechazados, y extinguidos, segun la censura del indice de los los libros prohibidos.* Abriò tambien el erudito libro del Reverendissimo Feijoò; y en el Discurso octavo, en que nerviosamente convence de falsa, y perjudicial la Astrologia, y Almanaques, §. 10. alegò la Bula de Sixto Quinto, *que manda à los Inquisidores, y à los Ordinarios, que procedan contra los Astrologos, que pronostican futuros contingentes; aplicandoles las penas Canonicas; aunque ellos confiessen, y protesten, que no afirman aquello ciertamente, sino con incertidumbre, y falibilidad, y aunque pongan al fin, Dios sobre todo, por sanalò todo.*

A todo esto, mi buen Astrologo replicò, que la Bula permitia la Astrologia para la Agricultura, Navegacion, y Medicina, aunque la vedaba para lo demàs; pero el Medico le instò: Y el pronosticar que ha de haver guerra, que se han de ajustar casamientos, que ha de padecer tormenta una Armada, ò que ha de morir algun Principe, son cosas que pertenecen à la Agricultura, Navegacion, y Medicina? Pues estos son los insolentes vaticinios, que llenan los Piscatores, y embelesan los necios. Advirtiò el Astrologo: Pero esso que ponemos en los Almanaques, no decimos que es cierto, antes lo ponemos con duda. Pues en essos terminos, dixo el Medico, lo prohibe la Bula; que en otros, ello se està vedado. Contra la doctrina Moral es, pretender saber el hombre los futuros que dependen del libre alvedrio, ò de la Providencia Divina; pero estos futuros que pretendeis, y aun os jactais saber en vuestros Piscatores, dependen del libre alvedrio, ò de la Providencia (porque el casarse, ò no casarse; hacer la guerra, ò ajustar la paz; dar la batalla, ò no darla; morir, ò no morir, son acciones libres, ò de la Providencia) luego las predicciones de vuestros Piscatores, son contra la doctrina Moral. Muriò nuestro Rey Luis; y todo el ignorante vulgo, con otros muchissimos, que ni debian ser ignorantes, ni quieren ser vulgo, creyeron que estaba pronosticado en aquel quarto de Luna, suponiendo que havia

cien-

ciencia en los hombres para rastrear los terminos de la vida, y de la muerte, que solo estan sujetos à Dios, que es su Autor. Què mas execrable supersticion, que esta! Contra estos que pronostican semejantes cosas, y que son los verdaderos Judiciarios, arman sus censuras los Concilios, Santos Padres, Bulas, y Escrituras Sagradas. A mi me parece, que el tolerar tan perjudiciales librillos, en la forma que se toleran, es tolerar un fomento de la supersticion, que es la golosina de los ignorantes; y mantener la supersticion, es tacitamente desterrar la Religion.

Y quando no fueran mas que unas simples mentiras, maquinadas sin fundamento, y por capricho (como largamente quedò persuadido en el passado Discurso) como en buena moralidad pueden tolerarse en el publico? Pues, ò no las conocemos, y nos acreditamos de ignorantes, ò las conocemos, y nos acreditamos de injustos, si las sufrimos.

Aqui dice Isaias (y abriò en el quarenta y quatro) *Anunciad lo que ha de venir, y sabrèmos que sois Dioses*: Suponiendo, que tanta iniquidad es intentar saber lo por venir, sin revelacion Divina, ò señales naturales, como querer ser Dios. Entonces se oyò entonar un quatro de Astrologos, la siguiente simphonia: Pues como siempre nos ha consentido la Iglesia? A esto fue menester que metiesse el montante el mismo Apolo, citando à Innocencio III. en el cap. *Cum iam dudum, de Prabend.* donde dice: *Que muchas cosas se toleran por paciencia, que si fueran traìdas à juicio, y examinada su justicia, no se debieran tolerar.* Y haciendo punto final, mandò al Medico, que passasse adelante: lo que hizo el, abriendo las disquisiciones Magicales del doctissimo Jesuita Delrio, lib. 4. capit. 2. quæst. 4. donde dice: *Que la pronosticacion es ilicita, supersticiosa, y sabe à heretica, quando se quiere saber lo que es incognito al mismo demonio.* Es assi, que la pronosticacion de vuestros Almanaques (esto es, si ha de haver guerra, ò no; si ha de haver mutacion en los Tribunales; si un Poderoso serà depuesto de su dignidad; ò si otro morirà) es incognito al mismo demonio, porque todos estos futuros estan sujetos à la libertad humana, ò à la Providencia Divina, y es sentencia comun entre los Moralistas, que no puede el demonio pronosticar los futuros del todo libres: luego esta pronosticacion, que se incluye en vuestros Almanaques, es ilicita, supersticiosa, y sabe à heretica, segun Delrio. La mayor es suya, la menor es cierta, y la consequencia legitima. Y si los diablos, que pueden conocer mejor los aspectos de los Astros, no alcanzan los futuros libres, como

los alcanzaràn los hombres, y mucho menos unos hombres ignorantes? Por lo qual yo creeria, que debieran prohibirse semejantes pronosticaciones, y consentir solo en los Almanaques los dias festivos, vigilias, y lunaciones, sin supersticiones, ni mogigangas, para entretener al Pueblo; pues para esto se pueden escribir comedias, novelas, y poesias, sin mantener supersticioso al vulgo, con capa de diversion; y mas hoi, que haviendo mas enemigos de la Religion, es menester vivir mas cuidadosos de su pureza.

Prosiguiò leyendo; y en el cap. 3. de Delrio, hallò que sobre los dogmas, de que Marte influye odio, y Venus amor, que Aries influye en la cabeza, y Piscis en los talones, decia: *Pero todas estas cosas, assi como son estolidas, assi son falsas, y perniciosas.* Y mas adelante preguntaba: *Despues de esto, aquella torpe analogia de los Cielos, y Astros, à cada edad, à cada parte del cuerpo, y aun à las afecciones del animo, no es verdaderamente nugatoria? De su mismo dicho se infiere, que no pueden influir en una parte del cuerpo, sin que influyan en todas.* En el ya citado lib. 4. cap. 3. quæst. 1. en boca de Henrico Cornelio, describe à la Astrologia assi: *Este Arte no es otra cosa, que una falaz conjetura de hombres supersticiosos, que por el uso de mucho tiempo, hicieron ciencia de cosas inciertas; con la qual, por sacar dineros, engañan à los imperitos, y ellos mismos se engañan.*

Bravo genero, y diferencia! Mucho mejor hallò alli la difinicion de los Astrologos, hecha por el antiguo Poeta Ennio, que traducida en Castellano, suena assi:

Que no son adivinos por Arte, ò por Ciencia,
Si supersticiosos, y audaces Hariolos,
O floxos, ò locos, ò necessitados,
Que por ganar sacan fingida sentencia,
Que para sì nunca saben el camino,
Y à otros le muestran, mostrando el destino.
Prometen riquezas à aquel que les llama,
Y à aquel mismo, luego piden una dragma:
De aquestas riquezas tomen para sì
Essa dragma, y dexen lo demàs assi.

Abriò por otro lado en Delrio; y à la conclusion 4. pag. 611. hallò: *Que si no son supersticiosos, à lo menos son dañosos aquellos Medicos,*

que

que juzgan de las enfermedades, segun las estaciones de la Luna, y de los otros Planetas en los Signos del Zodiaco; v. gr. què enfermedad le ha sobrevenido a alguno, y de què modo se ha de curar; y tambien los Cirujanos, que tambien observan lo mismo en las heridas, y consideran los dias de la herida, y las Estrellas, que en ellos presiden, y de esto pronostican, que la herida es mortal, ò sanable. Y esforzando esto mismo Delrio en el lib. 1. cap. 3. quæst. 1. dice: *Que con razon las observaciones de estos Astrologo-Magos, son refutadas por los Medicos peritos, como por Juan Baptista Condroncho, de morbis veneficis.* Y mas adelante añade: *Que la doctrina Astrologica de crises, es fabulosa.* Pues en una misma hora enferman muchos, que tienen varios sucessos, y en varias horas enferman dos, que tienen uno mismo; de que se infiere, que toda esta doctrina es pura cavilacion, y que las crises dependen de la qualidad de los humores, y de las fuerzas de la naturaleza, pero no de la influencia de los Astros.

Y si estos Astrologos se pudieran contener en los limites de la Medicina, y Agricultura, no fuera tan peligroso; pero, ò su capricho, ò la instancia de sus devotos, les hace con loca confianza transcender à veces à cosas manifiestamente supersticiosas, pues hai incautos, que les consultan si viviràn mucho, si mudaràn casa, ò recibiràn criado, &c. y lo peor es, que se lo responden, por entretener en ellos la alucinacion, y en si la vanidad. Sirva de exemplo Guillermo Posthel, prodigio de erudicion, que prevaricò por la Judiciaria, el qual despues de varios arrepentimientos, y reincidencias, muriò en Francia, con fama incierta de la Religion que professaba, pues hai quien con fundamento cree muriò Atheista.

Por esso en las Sagradas Letras es vituperado semejante genero de gentes: y para esto tomò la Biblia, y en el Levitico leyò: *No declineis à los Magos, ni pregunteis à los Adivinos, para ser manchados por ellos.* Y en el Deuteronomio: *Ni haya quien pregunte à los Hariolos, ni observe los sueños, ni agueros, ni sea hechicero, ni encantador, ni consulte à los Pythones, ò Astrologos, ni pregunte la verdad à los muertos, porque todas estas cosas abomina el Señor.* Y alli mismo: *Estas gentes, cuyas tierras posseeràs, dan oìdo à los Agoreros, y Astrologos; pero tu estàs de otro modo instruìdo por tu Dios, y Señor.* Y verdaderamente, en poco, ò nada se distingue (segun repara un sublime Ingenio) el que dà adoracion à la Milicia Celeste, que son las Estrellas, del que subscribe, y dà fee à los que por la curiosa averiguacion de ellas, vaticinan las cosas futuras: lo qual es solamente proprio de la Potencia Divina, y de aquellos à quienes ella lo concediesse.

El Aſtrologo, pareciendole que callaba demaſiado, dixo: Nueſtros Pronoſticos, ſeñor mio, ſe deben conſentir, porque ſirven de ſaber los dias de Fieſta, las Temporas, y Vigilias, el Santo de cada dia, y otras coſas utiles al publico. Todo eſſo es mui bueno, reſpondiò el Medico; pero con el trigo nace la zizaña.

Replicò el otro: Noſotros no determinamos ſuceſſo alguno, decimos en general, que ha de morir un Principe, ſin eſpecificar ſi ſerà en Francia, ò en Moſcovia. Y eſſa es toda la raiz de el mal (reparò el Medico) porque eſſos Pronoſticos generales, las mas veces ſe verifican; y aſsi nutren la ſuperſticioſa creencia del vulgo: mas valiera que fueran determinados, que aſsi tuviera el vulgo por donde deſengañarſe. Todas las buenas Artes dàn pronoſticos determinados acerca de ſus objetos; el Medico pronoſtica à eſte enfermo enfermedad larga, ò aguda, ſalud, ò muerte; el Capitan, el buen, ò mal exito de la batalla, y aſsi adquieren ſolidamente ſus creditos; pero vueſtros Almanaques han hallado un idioma indiferente, que ſirve mucho para el embeleſo, y nada ſirve para el deſengaño.

Porfiaba el Aſtrologo, que no ſe perſuadia à que nadie creyeſſe aquello como infalible, pues ellos miſmos no lo creian. Como què no, le dixo el Medico? Tan cierto es, que ſuelen engañarſe, como engañarnos. De cierto Aſtrologo ſe cuenta, que fue tan bobo, que haviendo hecho el Juicio del Año, hallò, ſegun ſu thema, que havria hambre, guerra, ſequìa, y peſte; y enamorado de ſus aciertos, lleno de eſpanto, y confuſion, huyò de aquel Pais, aunque deſpues no huvo otro año mas dichoſo que aquel. Quando me contaron eſto, me acordè de la boberia de otro celeberrimo Eſtatuario, que haviendo hecho una eſtatua de Jupiter fulminador, eſgrimiendo el rayo trifulco, la ſacò tan propria, y à medida de ſu fantaſia, que èl miſmo (aun armado de ſu formon, y eſcoplo) la tuvo miedo, y eſcapò corriendo, ſin poder acabarla.

Pero por ſi lo dicho no baſtaſſe, eſperad, que aun os falta ſufrir otra bateria de mayor calibre; y diciendo eſto, traxo la Biblioteca de los Padres, y en el cap. 4. de la Ciudad de Dios, de San Auguſtin, leyò: *Nacieron eſtos dos mellizos tan à un tiempo, que el poſtrero alcanzaba la planta del primero. Tanta, no obſtante, fue la diſparidad en ſu vida, y coſtumbres, tanta la deſemejanza en el amor de ſus padres, que la diſtancia los hacia parecer mas enemigos, que hermanos. Acaſo ſe dice eſto; porque ſi uno paſſeaba, otro ſe ſentaba; uno velaba, otro dormia; uno hablaba, otro callaba; uno fue ſiervo, otro no; uno el querido de*

su madre; otro el no querido; uno perdiò el honor, que tanto entre ellos se estimaba; otro le adquiriò. Què dirè de sus mugeres, hijos, y negocios? ò quanta diversidad! De què sirve, pues, aqui essa rueda de Alfaharero (esto es, el movimiento circular de los Astros) *sino de que los hombres, que tienen el corazon de barro, entren al gyro, para que no sean convencidos los Vaniloquios de los Mathematicos?*

Y en el cap. 5. leyò: *Hypocrates, observando medicinalmente la enfermedad de dos, porque à un passo en ambos se agravaba, ò aliviaba, sospechò que eran mellizos; pero no se les redarguye bastantemente à los que quieren atribuir à las Estrellas lo que provenia del igual temperamento de sus cuerpos? Pues por què enfermaron à un tiempo, y no uno antes, y otro despues, del modo que nacieron, porque verdaderamente ambos* (aunque fueran mellizos) *no podian nacer juntos. O si no importò que no naciessen en diversos tiempos, para que enfermassen en uno; por què el diverso tiempo de nacer, quieren que valga para la diversidad en otras cosas?*

En el cap. 7. prosiguiò leyendo: *O rara necedad! Eligen dias à proposito para plantar vides, arboles, ò sembrar granos, otros para ganados, ya para domarlos, ya para las crias, y otras cosas semejantes* (esto es, dias para cazar, pescar, casarse, purgarse, mudarse, &c.) *y si por esso valen para estas cosas los dias escogidos, consideren quantos vejetables à un mismo tiempo se plantan, nacen, y tienen tan diversos sucessos, de modo, que todo esto persuade, que qualquier muchacho se reirà de semejantes observaciones.*

Y mas abaxo pone el exemplo el Santo, en la varia fortuna de los muchos granos, que en un mismo dia, y punto se siembran, brotan, y maduran, que à unos los come el gorgojo, à otros los destruyen las aves, otros los siega el Labrador; y lo mismo se puede decir de muchas Naves, que salen en un dia, que una llega al Puerto, y otra perece en la borrasca; y de dos que salen à caza, que à uno se le rebienta la escopeta, y le trahen muerto, y otro viene alegre à su casa; y finalmente, de dos que en un dia se casan, que el uno enferma de la mutacion del estado, y el otro se mejora; por todo lo qual, concluye San Augustin el capitulo assi: *Consideradas todas estas cosas, no sin razon se cree, que quando los Astrologos responden muchas cosas verdaderas con admiracion, esto se hace por oculto instinto de espiritus no buenos, à cuyo cuidado està introducir, y afianzar en las mentes humanas estas falsas, y nocivas opiniones de los hados Astrales, pero no por alguna Arte, porque ninguna hai para esto.*

Al oir cosa tan clara el misero Almanaquista, clavò los ojos en la tierra, porque en el Cielo ya no le servia, no valiendo la

authoridad de Mercurio, Jupiter, Marte, ni toda la caterva de Signos, y Constelaciones, contra la authoridad del dichoso Santo, Astro de superior dignidad, y esphera. Todos los Sabios hicieron acatamiento al parecer de este Santo Padre; y al Astrologo le diò un desmayo de pesadumbre, que si no le detienen dos Aprobantes Theologos, que tenian lugar en la Academia, y de commiseracion le sostuvieron, cae à plomo (porque cada uno cae segun su pesadez) y se desbarata la cabeza, aunque ya estaba lo mas hecho. A nadie hizo novedad el desmayo, ni que le cogiessen à un tiempo la muerte, y el Juicio; porque como la mayor parte de la Academia era Cementerio, ninguno se espantaba de un muerto mas; pero à breve rato, el triste Reportorio volviò en sì, y mejor fuera que huviera vuelto en otro mas formal, y erudito; porque este, sobre no responder consiguiente à nada de lo que se le argüia, era tan pobre de noticias, que quanto alegaba, lo sacaba de sì, como araña.

Los aprobantes persuadian al Medico, que lo dexasse, porque en lo que defendia el Astrologo, no hallaban nada contra la Fè, y buenas costumbres; à que èl satisfizo, preguntandoles, si le seria licito à qualquiera mentir, como dixesse despues: DIOS SOBRE TODO? Y añadiò despues, que los engaños que podian producir, ò fomentar en el publico las semillas de la supersticion, le parecian contra las buenas costumbres; pero no obstante, que èl sujetaba su dictamen al de ellos, y para que mejor hiciessen justicia, abriò en la Biblioteca de los Padres la Epistol. 25. de San Marcial, Obispo Lemovicense, à los Tolosanos, donde enseña, *que no quieran atender a las observaciones de los dias, tiempos, ni Astros, de las quales cuidan las gentes dedicadas à los Idolos* (mucho aprieta este Santo Padre) *y que con tales observaciones son engañados por el diablo, y desamparados de la verdad.* Mostrò otro lugar de San Cyrilo, Arzobispo Hierosolimitano, *Catech. non.* que decia: *Los ordenados movimientos del Sol, Luna, y demàs Astros sirven de señales para las Estaciones de el año: de ellos dice la Escritura en el Genesis, que seràn para señales de los tiempos, y de los años, pero no para la Astrologia, ni las fabulas de los Genethliacos.* Mas adelante mostrò en Remigio Autisiodorense la exposicion del Psalmo 8. sobre las palabras: *Volucres Cœli*; esto es, *los hinchados, escudriñadores de los cuerpos celestes, y que se atribuyen esto à sì por soberbia, como los Astrologos.* Y en fin, enseñò las elegantes palabras de Nicetas Acominato, que son estas: *Como puede ser, que de estas afecciones, y de los movimientos de los Astros, de los regressos, varias*

rias figuras, y observaciones, pueda sucederle nada de bueno, ò malo al que se inclina à saber estas cosas? Porque si los Elementos, no de otro modo, que los mismos hombres, estàn sujetos à la voluntad Divina, como pueden estar patentes à la conjetura humana, hallandose las mas veces este movimiento Divino contra nosotros, contrario à las observaciones de ellos? Porque si alguna vez; v. gr. se suscita guerra, ò se levanta tempestad en el Mar, Dios es quien conturba las aguas, y permite la invasion de Soldados contra nosotros. Cita despues lo que dixo Isaias à Babylonia: *Levantense, pues, tus Astrologos, y predigan si puedes huir la mano del Señor.* Y lo de San Pablo à los Galatas: *Observais los dias, meses, tiempos, y años. Temoos no sea, que sin causa trabaje yo en vosotros.* Y para refutar del todo à estos Astrologos, aun por lo que toca à los anuncios de guerras, tempestades, y borrascas, que es lo que creen les està permitido, pone otra eloquentissima sentencia: *Y assi, qualquiera que se entretiene en esta observacion de los Astros, y dà credito à lo que los Astrologos dicen, tacitamente dà culto à Mercurio, Saturno, Marte, y las demàs Estrellas, que con su movimiento gyran; porque aunque no las consagra Idolos de bronce, ò marmol, ni actualmente las dà adoracion, se arguye, que las dà otra especie de culto, en quanto se cree dependiente de los efectos de sus vueltas; y assi conviene, que los que no fingen el nombre de verdaderos Christianos, expliquen de un mismissimo modo todas las cosas que provienen de la Divina Providencia. Y si huviesse alguno, que de boca confiesse, que hai Dios, por cuya voluntad, y consejo sucede todo, como que todo lo conserva, y mira; pero con fixo pie està adherido à este error de los Astros, aunque no haga otra cosa, no parece que con su modo de decir dà fuerza à la piedad, porque inficiona su mente con expressiones barbaras* (Notable lugar por cierto!) *pues solo las gentes que no conocen à Dios, como embobados Mamacutos, se fundan en estas figuras, y constelaciones de los Astros, y se pasman de sus efectos. Con razon dirà Dios de ellos: Este Pueblo me honra con los labios, pero su corazon està lexos de mi.*

Y prosiguiendo contra los Astrologos (permitidme, que lo acabe, que nada bueno es largo, ni fastidioso:) *A aquellos que saben poco, y que no tienen puesta toda su esperanza en Dios, les persuaden que es facil el conocimento de los futuros, y atribuyendo al movimiento de los Astros lo que es proprio, y peculiar de la Divina precelencia, apartan de la sana opinion agena de error à los incautos, y que son inclinados à la credulidad de estos cuentos de viejas.* Ezequiel exclama: *Hai de estos Prophetas ignorantes, que siguen su espiritu, y nada vèn! Acaso no visteis una vision vana, y hablasteis una adivinacion mentirosa? Por esso vendrà mi mano sobre los Prophetas, que vèn cosas vanas, y adivinan mentiras.* Què cosa mas à la letra?

Ya estaba desesperado el miserable Kalendario con tanta carga cerrada de libros abiertos; porque las plumas de tales Escritores eran cañones de à quarenta, y porque no volviesse à flaquear, se le pusò al oido su amigo Regio Monte, y sub sigillo Piscatoris, le dixo para alentarle: Corage, Mapa de los Almanaques, Nata, y flor de la sabiduria burlesca: què dirà el mundo de vèr desmayar todo un Gran Piscator? Con esto, cobrò un poco de brio, è iba à sacar de la charpa quatro, ò seis desverguenzas de encaro, con la carga hasta la boca, y al querer disparar una, altamente ofendido Apolo, mandò, que le echassen del Conclave, y que essas armas las guardasse para entre el populacho, siendo tan escandalosas entre sus Sapientes. Interpusieronse las Musas, principalmente Thalìa, por la mas bufona de todas, disculpando la accion; porque siendo natural la defensa, cada qual podia usar de sus armas proprias, ò de las que supiesse manejar mejor, y mucho mas no teniendo otras. Apolo por entonces dissimulò, pero protestando, que nunca mas consentiria entre sus Sabios (ni aun intruso) à quien no tuviesse las debidas prendas de doctrina, prudencia, generosidad, y moderacion; y preguntò al Medico, si tenia mas que alegar.

El havia estado entretanto hojeando la Biblioteca de los Padres, y representò que en el Dialogo primero de Cesario havia hallado otros mui curiosos lugares contra la Astrologia, y leyò assi: *No inquieras las cosas mui altas, ni escudriñes las mui profundas: piensa en lo que te està mandado.* Y prosiguiò: *Que por los Astros no pueda saberse nada de la vida de los mortales, lo testifica Isaias, diciendo: Levantense los Astrologos, que observan las Estrellas del Cielo, y anunciente lo que te ha de suceder.* Habla este Santo Padre con religiosa ironia. Pero bueno es esto para los que creyeron, que en el Piscator estaba anunciada la muerte de nuestro amado Rey Luis. Ningun Astro puede influir en la muerte, ò vida de nadie, del modo oculto que suponen los Astrologos. Aunque Marte ocupàra un año entero el medio del Cielo, no harà que u no mate à otro. Y aunque los ignorantes para disculpar sus delitos suelen impiamente decir, que estaba de arriba, que era su estrella, y otras tales expressiones, es iniqua disculpa, à que dà ocasion esta credulidad en la Astrologia; pues el que mata, mata sin disculpa, y no le vale, que era el Signo. Y al que ama torpemente, no le vale decir, que estaba determinado de la fuerza de las Estrellas, pues al adultero, ni Venus estando en trino podrà salvarle: ni al homicida, Marte, aunque estè en su exaltacion. Por esso el mismo doctissimo Cesario en el Dialogo 2. exclama: *O lo-*

cura

cura gentilica! Què cosa hai mas ridicula, que esta? *Debaxo de Aries, y Jupiter, que influyen hermosos cabellos, graciosidad, y magnanimidad, he visto yo nacer calvos, desgraciados, y pordioseros, y al contrario.* Y poco mas allà advierte, que: *Antes de la venida de Dios Hombre, todas las gentes estaban dedicadas al culto de los Astros, y andaban en toda impiedad; despues de la venida de Dios Hombre, se mudò todo à la piedad, apartado el error, y estimada la virtud, quedando no obstante el mismo aspecto, y constitucion de las Estrellas.* Con los mismos aspectos havia antes à cada passo estocadas, y desafios; hoi con las nuevas Pragmaticas, y leyes, apenas se oye una pendencia, ni un duelo. Adonde, pues, estàn ahora aquellas poderosas Estrellas, que antes inclinaban à desafios? Los Principes son los verdaderos Astros, y sus decretos las poderosas constelaciones, que influyen inclinaciones en los pechos humanos. Iba à proseguir, y citar los doce libros, que escribiò contra los Astrologos el Sapientissimo Joven Juan Pico Mirandulano; pero Apolo satisfecho con lo dicho, tocò la campanilla, y mandò se diesse traslado à la parte contraria, por si tenia que decir. El Secretario firmò el Auto, y con esto se acabò el Discurso.

DISCURSO TERCERO.

QUE LA ASTROLOGIA ES INUTIL, y perjudicial en lo Politico.

IMpaciente estaba todo el Venerable Colegio con lo prolixo de los Discursos, para los Sabios vivos era una muerte calentar tanto el assiento, y para los muertos, que no podian calentarle, era media vida mudar postura, pues ya tenian los huessos molidos de puro estar sentados. A este tiempo llamaron con grandes golpes à la puerta, y abriendo los Porteros, vieron, que era el Astrologo Ascletarion, el qual se disculpò de no haver llegado antes al juicio, porque havia estado ocupado todo aquel tiempo en recoger sus quartos, que estaban mui esparcidos, pues como havia sido comido de perros, en castigo del mal Pronostico, que hizo à Domiciano, havia andado buscando por varias partes los pedazos de su cuerpo, y aun con todo esso le faltaban algunas piezas, y con efecto venia coxeando, porque no traia un talon, y un pedazo de pantorrilla,

que à la sazon estaban hechos materia prima de un Buitre, rebiznieto de otro, que havia convertido en propria sustancia à uno de los perros que comiéron al dicho Astrologo. Y èl por mas que hizo para completar sus reliquias, no havia podido dar alcance, ni haver à la mano al Buitre volando.

Admitiòsele la disculpa, y se le mandò explicasse lo que le ocurriesse acerca de la Astrologia. El propuso muchas quexas contra los Principes de su tiempo; tratandolos de malos politicos, porque havian dado mal pago, por lo comun, à sus Astrologos, gente que les pudo servir mui mucho para arreglar su conducta, y dirigir las razones de estado. Quizàs Neron (dixo) no huviera alcanzado el Imperio, si la Astrologia no huviera alentado à Agripina, su madre; ni los traidores quizàs huvieran muerto à Cesar, si huviera tenido por amigo à Spurina.

Con que hoi, señor Ascletarion, replicò el Medico, seràn poco politicos los Principes, que no solo no pagan Astrologos, pero ni los sufren. Y si V. md. persuade essas conveniencias, no dudo que le haràn mui buen partido el Emperador de Russia, ò el Rey de Marruecos; pero yo estoi en la opinion contraria, pues no solo creo à la Astrologia por inutil, y aun perjudicial en lo politico, sino que quando veo, que uno se hace Astrologo, me hago yo Astrologo de èl, y le pronostico la misma perdicion, y desgracia perruna, que V. md. padeciò; pues para mi lo mismo es echarse à Astrologo, que echarse à perros.

Cornelio Tacito, que havia estado callando hasta alli, hallando su vez, dixo: Siempre fue perjudicial este genero de hombres, infiel para los poderosos, falàz para los esperanzados, y que en nuestra Ciudad siempre se prohibiò, y siempre se retuvo. Tiberio se hallò engañado por los Astrologos en su vuelta à Roma. Por esso se estableciò un Senatus-Consulto para expeler de toda Italia à los Astrologos, y Magos, del numero de los quales fue L. Pytuanio, el qual fue despeñado.

Tengan V.mds. añadiò Justo Lipsio, que yo tengo advertido en mis Commentarios al señor Tacito, que esso no fue nueva ley, sino repeticion; pues por la antigua ley, y edicto havia mucho tiempo que estaba desterrada de la Republica essa peste, y segun consta de mis *Excursos*, el año de Roma seiscientos y catorce fueron arrojados de la Ciudad, y de toda Italia con termino de diez dias los Chaldeos, que oy se llaman Piscatores; porque con sus ligeros, è ineptos ingenios, y una engañosa interpretacion de

las Estrellas, cubrian con interessada obscuridad sus mentiras. M. Agrippa desterrò de la Ciudad los Astrologos, y Adivinos, y Augusto vedò todo genero de vaticinio, y prediccion. Finalmente repetidas veces fue prohibido casi por todos los Principes, que qualquiera se mezclasse en semejantes boberias, y fueron castigados de varios modos los que lo executaron, à proporcion de su delito, y la consulta del Senado; *porque los que hicieron pronosticos de la salud del Principe, fueron condenados à muerte, ò sentenciados à otra grave pena.*

Pues en nuestros tiempos, señor Lipsio, advirtiò el Doctorado, no solo no se castiga, pero se celebra haver pronosticado la muerte à un Principe digno de la mas larga vida, y hai bobos que creen, que pudo adivinarse; si bien no me persuado, que lo creyeron los que lo toleraron. Con mucha razon en otros Reinos, y Republicas, ni aun en los Kalendarios se consienten estas simplezas; solo se ponen los dias, meses, y lunaciones, la hora de salir el Sol, los Eclypses, y Fiestas. Assi se hace ya dentro de nuestra España en Valencia. Tambien se hace en Francia, una de las mas cultas Naciones de Europa. Allà en tiempo de Cathalina de Medicis, tuvo gran aprecio entre los Franceses la Astrologia. No se hablaba en la Corte de Enrique Quarto, sino de predicciones, pero esta Nacion, despues desengañada, se curò ya de esta locura; y yo pretendo curar mi Nacion de algunas reliquias della que la han quedado.

El Piscator replicò: Otros muchos Principes, y señores han estimado à los Astrologos, y aun hoi debo yo extraordinarias honras à algunos. Respondiò el Medico: Yo no sè de què caracter seràn essos. Solo sè que el Rey Don Alonso el Sabio de Aragon, que ni era menos señor, ni menos docto que ellos, jamàs hizo aprecio de semejante garulla de gentes. Al oir hablar del Rey Don Alonso Eneas Silvio, que estaba en un rincon (aunque no arrinconado para los eruditos) saltò, y dixo: Tengan V. mds. que es tan cierto esso, que preguntandole un dia al Sabio Rey, por què despreciaba à los Astrologos? Respondiò: *Las Estrellas rigen, è inclinan à los tontos; los Sabios mandan en los Astros: luego es consiguiente, que los Principes necios honren à los Astrologos; no los Sabios, entre los quales tiene su nombre Alfonso.*

Con cada cosa de estas, al Almanaquista un color se le iba, y otro se le venia, en que se conocia, que antes no havia adivinado lo que le iban à decir: ya se ponia amarillo, ya cardeno; pero se reparò, que nunca se puso colorado. Pero Apolo, que tenia gana de ir à darse un verde con sus Musas, mandò que se abreviassen los Au-

tos, porque queria que se acabasse el dia antes que su paciencia.

El Doctor, pues, dixò: La Astrologia es inutil en lo politico, y lo pruebo con el argumento de Favorino, con el qual convencia que politicamente se debia apartar la juventud de estudiar, buscar, ò consultar estos prodigiosos artes, que pronostican lo futuro. Porque, ò lo que dicen que ha de suceder, es adverso, ò prospero? Si es prospero, y engañan, te haces antes con antes infeliz, esperandolo en vano: si es adverso, y mienten, tambien te haces infeliz, vanamente temiendolo: si es verdadero, y adverso, tu mismo en tu corazon te haces desdichado, antes de serlo: si es feliz, y ha de sucederte, entonces hai dos inconvenientes; lo primero el esperar, te tendrà suspenso, y cansado; lo segundo, el futuro gozo te le desflorarà la anticipada esperanza: luego de ningun modo debèmos usar de semejantes hombres adivinadores. O quanto oyò de estos presagios Pompeyo, que era mui su devoto! Tanta fue su aficion, como el poco fruto que sacò de ellos. La prediccion de las desgracias, no sirviendo para poderlas impedir, solo sirve para acongojar. Lo que no puede hacernos cautelados, tampoco puede hacernos felices; y lo que no sirve de utilidad, solo es vana curiosidad. Anunciar temerariamente calamidades que amenazan, no es oficio de amigos. Si se atribuyen à Dios, es hacer mal contentos de la Providencia; si al mundo, es buscar enemigos de la Republica.

No solo es inutil la Astrologia, sino perjudicial en la politica. Con què aliento embarcarà sus generos el Comerciante, que oye, que aquel año havrà muchos naufragios? Con què brio irà à la batalla el Soldado, que en el Piscator ha leìdo, que se perderà una batalla, con mucha mortandad de Soldadesca? Siendo natural, que su amor proprio le dicte, que aquella que le toca, serà la funcion pronosticada. Yo doi, que de todo un Exercito, solo uno lo piense, el terror de este basta à traher general mal sucesso; porque de leves cosas suelen nacer cosas mui grandes: y assi se dice, que por falta de un clavo, se pierde un cavallo, por un cavallo, un hombre, por un hombre, un Esquadron, por un Esquadron, un Exercito, y por un Exercito, un Reino. Què miedo infundirà en el ignorante Pueblo, amenazarle con la epidemia, ò peste! El terror solo basta para atraherfela; y à muchos quizàs podrà obligar à desamparar el Pais. Quando se pronostica falta de cosechas, solo à la providencia de Dios (y no à la politica que lo consiente) se puede atribuir, que haya Labradores que siembren. Quando se dice, que de azeite serà la cosecha mala, y de vino buena, me causa grande

ma-

marabilla, que todos no se dediquen à cultivar las viñas, y abandonar las olivas. Todo este provecho tiran à hacer estas predicciones en la Republica; y si no hacen el daño que corresponde, quizàs es, porque unos no lo sienten, otros no lo leen, y otros no lo creen, ò porque Dios assi lo dispone. Solo pueden responder, que no hablan de parte determinada; pero fuera de que tan natural es el amor proprio, como el temor proprio, hablar assi en general, y no en particular, es hacer tragar el bocado supersticioso, y negar la Medicina Emetica del desengaño.

Los Astrologos son unos Gitanos consentidos, y se parecen tambien mucho à los Saludadores, aunque son mas perjudiciales que ellos. Ambos ganan la vida à soplos: toleranse ambos sin mas razon que el uso; veneralos el vulgo como gente prodigiosa; porque unos se passean sobre las barras encendidas, y otros sobre las zonas abrasadas: unos matan de un soplo un hombre, y otros de un soplo matan un Exercito: unos tienen cierta señal en el cielo del paladar; y otros tienen muchas señales en el paladar del cielo; tan vano el un oficio como el otro, porque todo su fundamento es aire.

Los buenos Principes son verdaderas Estrellas, que desde el firmamento de sus leyes inviolables influyen buenas costumbres, y fortunas en sus subditos. Aunque Mercurio influya ladrones, Luis Catorce en Francia le quitò su influencia, y assi apenas alli se vè uno. Aunque Marte en España suscitaba venganzas, nuestro Rey Phelipe Quinto (que Dios guarde) le ha ajado su colera; y contra el Can, y Leon Celeste ha inspirado en sus Vassallos un influxo pacifico. Y aunque haya Estrella que influya infamias, el Principe justo es capaz de hacerlas perder sus influxos, y que nazcan los niños, y se conserven los hombres sin inclinaciones malas.

A lo mènos, concluyò el Astrologo: Sirven nuestras Astrologias, y Mogigangas para diversion publica, y sacar para nosotros quatro quartos. Para esso basta, respondiò el Doctor, que V. md. se dedique à escribir *Cathedras para morir, ò Viajes Fantasticos*, y no que por cuidar de essas inepcias, se suelen olvidar V. mds. de lo principal, para que se compran los Piscatores, que es para saber los dias, y fiestas, y tambien las edades de los Principes; pero me han dicho, que han omitido V. mds. esta curiosidad, que servia de utilidad, y gusto à muchos: y tambien, que el año passado se olvidò el dia del Corpus. Que las dos fiestas de la Virgen (su Dulce Nombre, y el Patrocinio) se pusieron en Viernes, cayendo por privilegio en Domingo. Que el Viernes, dia de San Eugenio, fiesta de precepto, se

quedò en el tintero; y los que se gobernaron por el Piscator, se quedaron sin Missa: cargo, que no se desquenta con mil años de Purgatorio.

Ea, baste, dixo Apolo, que visto lo alegado por una, y otra parte, quiero dar fin al Juicio. Todos estaban esperando tamañitos la resolucion definitiva; y Apolo estrujandose los nudillos, y estirando las cejas, mandò al Secretario, que estendiesse la sentencia; y despues de tener gran rato suspenso todo el auditorio, mandò poner la cabeza del Auto, y dictò lo siguiente. Hecho cargo de las razones en contra, y pro de la Astrologia: *Fallo, y sentencio, que debo condenar, y condeno à dicha Astrologia, à perdimiento de todos los honores, y privilegios, que hasta aqui ha gozado, por vana, falsa, ridicula, perjudicial, y peligrosa; y que sus libros sean condenados al infierno eterno de las cabezas de sus Professores, donde no hai ningun orden, sino el sempiterno horror habita.*

Esto sin embargo de qualquiera possession, por antigua que se diga, aunque sea immemorial, y la qual declaro, y determino se tenga por conocida corruptela; y assimismo, caso, irrito, y anulo todas, y qualesquiera sentencias, y authoridades que se ayan dado, den, y dieren en adelante en favor de la Astrologia, como opuestas al bien publico, peligrosas à los credulos, y fomento de los ociosos. Dado en la Delphica Academia por la tarde el ultimo dia de todos los meses, y años. Assi lo mandò el soberano Apolo, Presidente del dia. Y abaxo: *Por su mandado, el Secretario Delphico.* Tomòse la razon del decreto, y con esto se dissolviò la numerosa Junta. Apolo se fue con sus Musas à gozar la gloria del Pindo, los Sabios vivos al infierno de sus empleos, y los muertos al purgatorio de sus sepulchros.

FIN.